

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenne religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PIO IX.

Aunque, a Dios gracias, tenemos muchísimas
ofrendas que publicar, no lo hacemos hoy por falta
de espacio. Advertimos a los católicos que pueden
seguir enviándonos sus donativos hasta que avise-
mos; porque estamos en relación con la comisión
que ha de ir a Roma a depositarlos a los pies del
Padre Santo, y los recibiremos hasta el último
momento.

Se nos ruega la inserción del siguiente docu-
mento:

«El consejo superior de la *Juventud Católica*, en
orden a los festejos con que ha de celebrarse el vi-
gésimo quinto aniversario pontificio de nuestro San-
tísimo Padre el Papa Pio IX, ha acordado lo si-
guiente:

1.º Por razones de altísima conveniencia, y se-
gún lo dispuesto en la mayor parte de las asociacio-
nes católicas extranjeras, la fiesta religiosa y litera-
ria que había de celebrarse la *Juventud Católica de*
España el día 16 del próximo Junio se traslada al
domingo 18 del mismo mes.

2.º Queda cerrada la suscripción abierta bajo el
título de *Ofrendas a Pio IX*, cuyo producto llevará
una comisión a los pies del Padre Santo. Desde el
4.º de Junio las academias de *La Juventud Católica*,
los periódicos, y publicaciones han abierto dicha
suscripción, se servirán remitir al mismo consejo las
cantidades que hayan recaudado, cuya operación
harán inmediatamente, por medio del giro a otros
oportunos, dirigiéndose para ello al secretario D. Ga-
bino Martorell, calle de la Concepción Gerónima,
número 7, pral.

3.º También queda cerrado el plazo para la ad-
misión de obras literarias y artísticas, que previo
dictamen del jurado, han de formar parte del álbum
artístico-literario, dedicado a celebrar tan católico
y memorable suceso. Las academias de provincias
se servirán enviar a la mayor brevedad posible
cuantas composiciones hubieran recibido con este
objeto, dirigiéndose al mismo señor secretario.

Todo lo cual se publica para los fines consi-
guientes.
Madrid 30 de Mayo de 1871.—El presidente, Juan
Catalina García.—El secretario, Gabino Martorell.—
El secretario, Fernando Rincón Salvatierra.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Mayo
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos de la tarde, se leyó y fué apro-
bada el acta de la sesión anterior.

El Sr. OCHOA: Hace dos días que tengo presenta-
da a la mesa una proposición de censura al señor
gobernador civil de Barcelona por haber prohibido
reunirse a la juventud católica de aquella capital, la
cual deseo apoyar lo antes posible, con asistencia del
señor ministro de la Gobernación.

Ruego a V. S., por lo tanto, que haga saber a di-
cho señor ministro, que deseo apoyarla mañana.

El señor PRESIDENTE: Se comunicará al señor
ministro el deseo de V. S.

El Sr. FIGUERA pidió varios documentos relati-
vos al pago de los intereses de la Deuda.

Dióse lectura de una comunicación del minis-
terio de Gracia y Justicia participando que en di-
cho centro no existía dato ni antecedente alguno so-
bre los excesos que se cometieron en el teatro de
Calderón.

El Sr. SANUDO apoyó una proposición de ley pa-
ra que fuese libre en la Península desde 1.º de Ju-
lio el cultivo del tabaco, y fijando los derechos que
el mismo artículo deberá pagar a su introducción en
España.

Y fué tomada en consideración.
Se leyó la siguiente

Proposición del Sr. Peñuelas:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de
someter a la aprobación del Congreso la proposición
siguiente:

«El Congreso ha oído con satisfacción las enérgi-
cas protestas del Gobierno contra los horribles aten-
tados cometidos por la *Commune* de París, y se aso-
cia al sentimiento de indignación que despierta en
todas las conciencias la conducta de aquellos crimi-
nales que han violado las leyes de la humanidad.»

El Sr. PEÑUELAS: Esta proposición, señores di-
putados, no necesita el apoyo de mi débil y poco
autorizada palabra para que os asociéis a ella. Se
trata de llevar la expresión de nuestro dolor a la
infeliz Francia; se trata de unirnos al senti-
miento que han excitado en las naciones civilizadas
los horribles atentados cometidos por la *Commune*
de París en nombre de no sé qué principio político;
atentados que han empezado por el asesinato y con-
cluido por el incendio de la más hermosa ciudad
del mundo moderno.

Tomada en consideración la proposición, y acor-
dando el Congreso discutirla inmediatamente, dijo

El Sr. SOLER: Aunque he pedido la palabra en
contra, ha sido para dar algunas explicaciones acer-
ca de esta proposición, pues yo no apadrino crimi-
nes comunes nunca.

No me opongo a que se respeten las leyes estable-
cidas; pero no puedo consentir que se falte a ellas.
¿De qué se trata? ¿De que ha habido o no ha habido
en París criminales y hombres que se han levantado
a defender ciertos principios? Pues tratándose de
eso, si vienen a pedir refugio en España sostengo
que se deben cumplir las leyes.

Ahora bien, ¿queréis que España obedezca en sus
tratos con Francia a los mismos principios que
obedece en los tratados con las demás naciones? En-
tonces estoy con vosotros; pero si queréis romper
las leyes establecidas, entonces condeno vuestra
conducta.

Notad, señores diputados, que no vengo a defen-
der el crimen; pero todos tenemos el deber de aser-
parar a los hombres políticos y dispensarles sus er-
rores políticos. La legislación establecida, que no
hemos hecho nosotros, dispone lo que se ha de ha-
cer con unos y con otros; respetad esta legislación

y quedaremos satisfechos de vuestra conducta; de lo
contrario, os combatirémos con todo el ardor de
nuestras convicciones y con la mayor dureza.

El Sr. LOPEZ DOMÍNGUEZ: Pido que se lea de
nueva la proposición.

Verificado así, dijo
El Sr. PEÑUELAS: Después de la lectura de la
proposición, que me alegro haya pedido el señor
Lopez Domínguez, me resta solo recordar al señor
Soler que todo lo que ha dicho es ajeno a ella.

El Sr. SOLER: Dice el Sr. Peñuelas que no de-
fiende más que un sentimiento de adhesión a las
palabras pronunciadas ayer por dos señores. Minis-
tros, y yo creí tener cierta discordancia entre las
palabras de uno y otro.

Nosotros fuimos partidarios del principio con que
se levantó la *Commune* de París, que fué con el que
vosotros los progresistas os levantasteis a hacer el
pronunciamento de Setiembre de 1840.

Yo me asocio a la condenación de los crímenes
que se hayan cometido en París; pero quisiera que
condenáis vosotros los que se hayan podido cometer
por el Gobierno de Versalles. Defiendo los prin-
cipios de la república en todas las partes: no me
asocio a crímenes comunes en ninguna; antes los
condeno donde se presentan.

El Sr. MERELLES: Nada estaba más lejos de mi
ánimo que molestar vuestra atención; pero me le-
vanto indignado a decir al Congreso dos palabras.

El Sr. SOLER dice que son actos políticos los que
bajo una bandera incendiaria se acaban de cometer
en París. Yo, señores diputados, no me encontraría
tranquilo si no protestara de esos hechos haciendo
mías las palabras pronunciadas ayer por el Gobierno.

El Sr. SOLER: Podría contestar brevemente al se-
ñor Merelles diciendo que yo protestaba de lo que
S. S. ha dicho, y en paz.

Por lo demás, únicamente diré a S. S., porque es
una equivocación que me ha atribuido, que yo no
he distinguido quienes son criminales y quienes no
lo son. Eso el tiempo y la razón tranquila nos lo en-
señarán.

El Sr. MERELLES: Yo quiero que se cumplan los
tratados: ¿cómo había de oponerme a esto? Pero de-
seo también que el Gobierno no considere como de-
litos políticos los que no lo son, como el incendio,
asesinato y todas las tropelías cometidas en París:
esos delitos son los que yo quiero que el Gobierno
mire con detención, accediendo a las reclamaciones
que haga el Gobierno francés con arreglo a los tra-
tados.

El Sr. MORAYTA: Señores diputados: no cumpli-
ríamos nuestros deberes de oposición si no procura-
ramos que esta cuestión llegue a ser debatida exten-
samente.

Basta leer los nombres de los firmantes de la pro-
posición, para comprender sus afinidades y para sa-
ber que de lo que se trata clara y terminantemente
es de dar un voto de censura por tabla al señor mi-
nistro de Estado.

Ayer el señor ministro de la Gobernación, inspi-
rado en el odio profundo que profesa a los republi-
canos, al ser preguntado por el Sr. Jove, lanzó los
más terribles anatemas contra los partidarios de la
Commune, y llevado de su odio pronunció las fra-
ses más acerbias, más terribles, confundiendo todo
y no determinando que si es cierto que entre los
insurrectos de París ha habido muchos que han
cometido atentados terribles, ha habido otros que
impulsos generosos que dieron carácter a ese movi-
miento, y que han sido vencidos por las últimas ca-
pas sociales.

El señor PRESIDENTE: Dejo al juicio de S. S. si
lo que no sabe si es cierto, y se cuenta en los pasí-
llos, debe decirlo al Congreso.

El Sr. MORAYTA: Por eso no lo afirmo.

Esta proposición demuestra lo injusto de la acusa-
ción que nos dirige la mayoría, diciendo que se
pierde el tiempo por la minoría republicana, cuan-
do si se pierde es por traer al debate estas y otras
proposiciones.

Resumiendo, repito a los señores firmantes de la
proposición que hagan el favor de decir claro si han
oído con gusto al Sr. Martos ó al Sr. Sagasta, para
que sepamos lo que vamos a votar y lo que significa
esta proposición, que es completamente inútil.

El Sr. NÚÑEZ DE ARCE: Señores diputados: para
defender la proposición que hemos presentado, basta
sentir por los sucesos de París la indignación que
yo creo que siente toda la Cámara.

Sin duda con el deseo de que no se vote esta pro-
posición, y con el de crear en el seno de la mayoría
antagonismos que no existen, el Sr. Morayta ha
querido ver en ella un voto indirecto de censura al
señor ministro de Estado. S. S. hablaba ayer de tra-
bajos de zapa, y el que enseñaba la punta de la za-
pa era S. S.

Los Sres. Soler y Núñez de Arce rectifican.

El señor ministro de ESTADO: Voy a decir muy
pocas palabras, que hubiera excusado por un senti-
miento de delicadeza, por la índole del asunto de
que se trata, si no se hubiera querido decir que ha-
bía una división en la mayoría y que se quería aquí
aplaudir a un ministro y censurar a otro.

Como los señores diputados han oído al leerse la
proposición, en ella no se juzgan las apreciaciones
de los ministros que ayer hablaron sobre este asun-
to. Aquí se dice sencillamente. (Leyó la propo-
sición.)

«Protestó enérgicamente contra estos horribles
atentados el señor ministro de la Gobernación. Pro-
testó enérgicamente el ministro de Estado contra
esos crímenes? Pues la Cámara se asocia a esas pro-
testas de ambos ministros; y digo esto porque se ha
querido buscar contradicción entre las palabras de
ambos, si no me hubiera referido a la colectividad
como es mi deber.

El Sr. MORAYTA: Si existiera verdaderamente el
propósito que he atribuido a los firmantes de la pro-
posición, en esta ocasión han dado un golpe en falso.

El Sr. Martos ha leído lo que parece que pone la
Gaceta de hoy; pero el señor ministro de la Gober-
nación no dijo eso ayer; dijo lo contrario, dijo: no
esperéis que España cobije a ninguno de esos crimi-
nales de París; dijo más: dijo que consideraba crimi-
nales a los insurrectos de París. Por consiguiente,
si se han corregido esas palabras, yo lo celebro; pe-
ro conste que entonces la proposición no tiene fun-
damento, que es lo que yo quería demostrar.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): Debo dar una ex-
plicación al Congreso y al país, del voto que esta
fracción tradicionalista emitirá muy pronto.

Nosotros nos asociamos de una manera explícita y
terminante a los sentimientos de reprobación que se
encierran categóricamente en las palabras de la pro-
posición; pero entiéndase que esta proposición nos
parece imperfecta y escasa, porque nosotros repro-
bamos no solamente los crímenes cometidos, sino
que censuramos y reprobamos a todos los que tie-
nen la culpa de ellos. Nosotros reprobamos al pobre
artillero que aplica la mecha, y al zapador revolucio-
nario que años y años viene minando el terreno y
haciendo combustible sobre los que han cometi-
do los crímenes de París, y sobre los que han pre-

dicado las doctrinas insensatas que han puesto la tea
del incendio en sus manos, sobre todos cae nuestra
reprobación.

El voto que vamos a dar los tradicionalistas com-
prende toda esa serie de ideas que empieza en las
primeras fronteras del liberalismo, y cuyo término
no puede ser otro que el que desgraciadamente ha
sido en París, y el que será, siempre que se siga el
mismo camino, en las calles de todas las capitales
de la Europa liberal.

El señor ministro de ESTADO: No podría exigirse
más de la humildad de nadie. El Sr. Nocedal se ha
condenado a sí propio, porque S. S. ha condenado a
todos los que en su opinión hayan podido ser cau-
sas próximas o remotas de esos sucesos que la
conciencia humana condena; y al hacer eso, su se-
ñoría condenada a los hombres que hoy se sientan
en esos bancos y a los que ayer se sentaban en
otros.

Los sucesos de París son consecuencia de un ré-
gimen personal que crea matar la realidad de las
fuerzas sociales al matar sus manifestaciones, y esos
sucesos han tomado cuerpo después de haber estado
largo tiempo comprimidos, por efecto de esa misma
compresión. Resulta, pues, que como el Sr. Nocedal
ha sido demagogo en otros tiempos y ha predicado
esas doctrinas, S. S. ha condenado su pecado; y co-
mo S. S. profesa hoy la doctrina de los que piensan
matar la realidad de la vida cuando no matan más
que sus manifestaciones, resulta que S. S. se ha
condenado hoy. No se puede pedir más a S. S.

El Sr. NOCEDAL (D. Cándido): El señor ministro
de Estado ha completado la idea que yo me proponía
desenvolver; y que no desenvolví antes porque he
de usar de la palabra inmediatamente en otra dis-
cusión, al defender un voto particular.

Tiene mucha razón S. S. al sostener que no toda
la culpa es de los que han predicado ciertas ideas,
a las cuales yo me opongo. Tiene razón S. S.; gran
parte de la culpa la tiene también el cesarismo, que
yo combatí y he combatido en épocas en que el se-
ñor ministro de Estado ni era ni siquiera diputado.
Si, yo combatí la revolución y el cesarismo; el ce-
sarismo y la revolución, que no es más que ir de un
caído a otro de la revolución misma; yo combatí el
cesarismo al mismo tiempo que la revolución; yo
combatí los Cesáres, porque son continuadores de
la obra revolucionaria; yo combatí todo lo que se
oponga al Gobierno paternal, al Gobierno de la po-
lítica cristiana, al Gobierno de los antiguos reyes.

Tengo que decir al Sr. Martos que esto lo voy
predicando desde este puesto hace ya por lo menos
quince años; desde las Cortes Constituyentes de
1854 lo vengo predicando de la misma manera que
hoy, y aprovechando todas las ocasiones que me de-
para la fortuna para decir las mismas palabras que
ahora he pronunciado. Esto todo el mundo lo sabe,
y el señor ministro de Estado lo sabía sin duda; aho-
ra, si S. S. lo que se propone es arrancar aplausos
facilísimos, siga haciéndolo, que yo no se lo envidio;
pero ¿cómo que de los incendios y demás crímenes
de París, yo hago responsables a la revolución en
todos sus actos y manifestaciones, lo mismo cuando
es doctrinaria en aulas, periódicos y parlamentos,
que cuando es callejera y popular, y que cuando es
corona la en la cabeza de un César.

El señor ministro de Estado rectifica.

El Sr. RIOS ROSAS: Señores: nosotros nos asocia-
mos sin restricción de ninguna especie al sentimen-
to que ha dictado la proposición; nos asociamos con
horror al considerar el grado de depravación y de
infamia a que puede llegar la naturaleza humana
abandonada de la idea de Dios y de la idea de la mo-
ralidad; y es doloroso que en unas circunstancias
como estas haya altercados de un lado a otro de la
Cámara: todos los diputados deben levantarse como
un solo hombre a condenar esas atrocidades, men-
guas de la civilización cristiana y europea; nadie que
merezca el nombre de hombre, no ya de hombre
político, sino de hombre cristiano y de ser moral,
puede asociarse ni de cerca ni de lejos a los que han
cometido esos horrores sin ejemplo en la historia, a
los que han destruido aquello que no se ha destrui-
do en ninguna revolución.

Yo he visto en Mogador que aquellos infelices es-
capados de nuestro presidio de Ceuta, y que se han
cubierto con el turbante para no volver a la servi-
dumbre de la pena, tenían todavía en el fondo de su
corazón dos sentimientos, la religión de Jesucristo y
la religión de la patria. Pues los hombres de París
han abandonado hasta de la religión de la patria. Esta
es la última depravación a que puede llegar, no un
país, porque la Francia es moral y condena esas
iniquidades, sino una colectividad cualquiera; por-
que esos horrores, más que de la última plebe de
París, son obra de criminales de todo el mundo.

Concedemos aquí en nombre de la religión, de la
moral y de la política a los criminales de todo el
mundo.

El Sr. PI Y MARGALL: Siento, señores, usar de
la palabra después del brillante discurso del señor
Rios Rosas, porque no puedo menos de disentir de
las opiniones que S. S. ha manifestado; y no porque
yo no condene toda clase de crímenes y lamento
que grandes ideas se manchen de este modo, sino
porque creo que no dejamos llevar de la pasión, lo
cual es muy extraño estando nosotros distantes del
teatro de la lucha. ¿Sabemos acaso de positivo lo
que ha pasado en París?

«Sabemos lo que allí ha pasado más que por la re-
lación de uno de los actores de la lucha, ó sea por el
Gobierno de Versalles? No puede suceder que este
Gobierno nos exagera los crímenes que se han cometi-
do en aquella ciudad que ha sido, es y será siem-
pre la capital del mundo civilizado? Los mismos te-
legramas del Gobierno de Versalles son contradicto-
rios. Unas veces nos dan por incendiados monu-
mentos que luego nos dicen están incólumes. ¿A
qué, pues, hemos de condenar en absoluto crímenes
cuya existencia desconocemos? ¿Por qué no esperar
todavía unos días? Mañana tal vez, de boca de los
insurrectos, sabremos las atrocidades que hayan po-
dido cometerse por las tropas de Versalles.

Yo comprendiera que obrásemos con esta pasión,
si perteneciéramos a un país en que la revolución
no hubiese manchado con crímenes su historia; pe-
ro aquí hemos cometido los mayores crímenes; aquí
hemos visto el año 34 entrar las turbas amotinadas
en los conventos y pasar a degüello los frailes; aquí
hemos visto entrar las turbas en las Atarazanas y
fusilar todos los presos políticos que allí había, sin
perdonar a los que estaban en los hospitales; aquí
hemos visto fusilar a un hermano del general
O'Donnell, arrastrarle luego por las calles de la ciu-
dad, cortarle la cabeza y ponerla en una pica.

Aquí hemos cometido toda clase de asesinatos;
cuando la guerra civil hemos expulsado de los pue-
blos a familias enteras solo por tener un individuo
en el campo contrario; aquí hemos entrado a degüello
en los pueblos en nuestras discordias civiles;
aquí hemos cometido los más grandes crímenes que
ha podido registrar la historia. (Murmulló.) ¿Os
duelen estos recuerdos, señores de la mayoría? A mí
me duelen como a vosotros, pero los hago presentes

para que seáis justos é imparciales cuando se trata
de crímenes de otros pueblos; porque advertido,
esos crímenes no son hijos de la maldad de los
hombres; sino de que cuando el hombre pierde la
razón, deja de ser hombre para convertirse en fiera.

Después de todo, ¿duda nadie que la revolución
de París ha tenido un origen legítimo? ¿Es posible
que los que han estado dominando en París duran-
te dos meses, resistiendo durante siete días una de
las luchas más tremendas que han podido darse en
el centro de una ciudad, sean los malvados de todo
el mundo? Cuando una ciudad como París hace esa
defensa, es porque allí había una idea. Debo recor-
dar lo que pasó antes de la insurrección, y com-
prenderéis el origen de los sucesos de París.

Hubo primero una guerra entre Francia y Prusia,
durante la cual en menos de un mes la Francia per-
dió sus ejércitos. Después de la derrota de Sedan,
los prusianos avanzaron sobre París, y esa ciudad
resistió heroicamente durante cinco meses. Se cons-
tituyó una parte del Gobierno en Burdeos; se con-
vocó una Asamblea, y a esa Asamblea la habéis vi-
sto decretar que el nombramiento de los alcaldes se
haga por el Poder ejecutivo; cuestión que aquí en
España el año 40 provocó una insurrección. Habéis
visto también hacer a esa Asamblea un ultraje a la
capital de París, que acababa de combatir con las
tropas prusianas, negándose a fijar allí su asiento.

Pues bien; París trata de reivindicar la autonoma-
ría de su municipio, y quiere que se traslade la
Asamblea a la capital, porque cree que ese es su
asiento, lamentándose además con la cuestión de
ingulatinos y otras. La municipalidad cree que de-
be resolverlas de una manera radical, y la Asamblea
cree que debe resolverlas de otra manera. Pues bien:
la municipalidad se erige en poder revolucionario;
pero observad, ese municipio se contenta con ser
Gobierno de París y no de la Francia, fenómeno que
por primera vez se presenta en la historia.

La Asamblea de Versalles se opone, y se intentan
diferentes medios de conciliación. No se llega a un
acuerdo; y entonces, cuando se ponen en lucha la
municipalidad y el Gobierno de Versalles, París se
encuentra aislado de la Francia; pero ¿sabéis por
qué? No era porque la idea de París repuliese a los
pueblos de la Francia; era porque la Francia republi-
cana no veía en París a los hombres que siempre
habían sido sus jefes. Allí no veía a Ledra-Rollin, el
defensor de la república siempre; allí no veía a Vic-
tor Hugo, el poeta de la república; allí no veía a
Luis Blanc.

Por este motivo París se encontraba aislado; pero
hoy periódicos que se han visto condenados por la
municipalidad de París vienen diciendo que ha sido
vencida la revolución, pero no la idea que le dio
origen; y hoy vemos a los mismos republicanos abra-
zados a la idea de la *Commune* de París; es decir, a
la idea de los girondinos contra la de los jacobinos.
Así las cosas, viéndose hostilizado París por Fran-
cia, y no pudiendo alcanzar de Versalles ninguna
transacción, se ha entablado la guerra civil. Y ¿qué
extraño es que en medio de esa tremenda lucha se
hayan cometido actos de desesperación y de barba-
rie? ¿Es que no ha habido éxodo en la historia de
haberse fusilado rehenes y de haberse destruido mo-
numentos? ¿Pues no nos acaba de decir el señor mi-
nistro de Estado que habían sido pasados a degüello
30,000 protestantes en tiempo de los reyes absolu-
tos?

Señores, téngase más paciencia, téngase más cal-
ma; yo lamento tanto como vosotros esos crímenes;
y si algún día se ve que efectivamente son dignos de
reprobación, yo los reprobare con vosotros; pero in-
terin no los conozcamos bien, interin no conozca-
mos tampoco la conducta del Gobierno de Versalles,
no vayamos a fallar sobre los crímenes de los in-
surrectos.

El Sr. RIOS ROSAS: Mi dolor se templará con una
consideración; la consideración de la libertad que
aquí disfrutamos, y que da lugar a que se oigan to-
das las opiniones, hasta las más impopulares; la
consideración de la libertad que tienen los hom-
bres que se sientan en aquellos bancos, y de que ha
usado en este instante el Sr. Pi y Margall dando una
prueba del carácter de que está revesido, que cier-
tamente hace honor a su independencia y a sus sen-
timientos de valor.

Pero esto no puede obstar a que no estemos con-
formes con las apreciaciones comparativas que su
señoría ha hecho. No: no podemos aceptar esas
comparaciones; porque si bien en España se han co-
metido crímenes en todos los periodos de la revolucio-
n; si bien sabemos que esto sucede en todos los
momentos de crisis, cuando los sentimientos más
aviesos del corazón se abren paso en las turbas más
ignorantes y menos sujetas a la razón, la verdad es
que nunca ha acontecido en España que durante
dos meses, como en París, se hayan estado preme-
ditando horrores.

«Podrá negarnos el Sr. Pi y Margall la premedita-
ción científica con que se han preparado los incen-
dios de París? ¿Encontrará S. S. en nuestra historia
hombres que científicamente por espacio de dos me-
ses hayan preparado incendios como los de París?
Pues esos son hechos notorios, y no necesitamos que
se prueben de una manera judicial, porque se re-
velan con las antorchas de los incendios que aun
estamos viendo desde aquí, y que están abrasando
los monumentos de aquella capital.

Hay una cosa singular en lo que ha pasado en
Francia, y es la renuncia de todo sentimiento pa-
trístico en los hombres que han cometido esos crí-
menes; porque, señores, se concibe que en ciertos
momentos de crisis se renuncia a todo sentimiento
humano; pero lo que no se concibe es que se profese
teóricamente la negación de la patria y de la huma-
nidad, sin embargo, la negación de la patria y de la
humanidad es lo que han profesado a sangre fría los
hombres de París. Esos hombres no son seres racionales,
ni pueden ser ciudadanos de ninguna patria.
Decía que alababa el valor del Sr. Pi y Margall al
oponerse a la proposición, y no lo decía sin motivo,
porque el célebre Mazzini, el hombre de la repúbli-
ca universal, y de la revolución permanente, ha
condenado la insurrección de París; la ha reprobado
Garibaldi y todos los hombres que hace treinta años
estaban a la cabeza del movimiento republicano en
Francia. ¿Y por qué la reprobaban? Porque se había
hecho sin ellos y contra ellos, como se ha hecho
también contra toda Francia; porque se ha hecho
esa insurrección por las capas más bajas de la socie-
dad, por turbas anónimas, acaudilladas por hombres
anónimos.

Si se tratara ahora de castigar a ciertos hombres
de esos miserables, si se tratara de separar los
culpables y los que pueden ser ilusos pero inocen-
tes, estaría muy en su lugar la prudencia y la
temorosa; pero ahora no tratamos de juzgar a nadie;
solo juzgamos los hechos que son notorios, y si no
los juzgásemos ahora, perderíamos la ocasión de
asociarnos al sentimiento de toda Europa, y que-
daríamos en cierto modo rebajados y divorciados
de ella.

El Sr. PI Y MARGALL: Cree el Sr. Rios Rosas que

los crímenes de París son más graves que los de
otros pueblos, porque se han premeditado durante
dos meses. Debo recordar a S. S. que cuando se in-
vadieron las comunidades religiosas en España hubo
también premeditación de mucho tiempo. Yo re-
cuerdo haber oído a mis padres decir que aquello
acabaría y pronto, y aquello acabó.

Pero ¿de dónde saca S. S. que los hombres de Pa-
ris negan la idea de la patria? ¿Lo dice acaso por el
derribo de la columna de Vendôme? Pues esa co-
lumna a los ojos del pueblo no representaba las glori-
as de Francia, sino la apoteosis del emperador Na-
poléon I, de cuya dinastía han recibido tan tristes
donos. El pueblo no puede pensar con la ilustración
que nosotros, no puede hacer las distinciones que
nosotros; y si ha derribado esa columna ha sido en
odio a la dinastía y no en odio a la patria.

¿Y qué significa eso de negar la patria? Si se en-
tiende el creer que no se debe sacrificar la patria a
un sentimiento justo, yo me asocio a la municipa-
lidad de París, porque yo no creo que haya derecho
para sacrificar las grandes ideas de la humanidad en
bras de los intereses nacionales. Pero ¿cómo había
de negar la municipalidad de París la idea de la pa-
tria, la del municipio y la de la familia, cuando em-
pezaba por pedir la idea del municipio? Precisamen-
te lo que quería era establecer los lazos de la fede-
ración entre todos los pueblos para llegar luego a la
federación de las naciones, a la federación europea.

Dice el Sr. Rios Rosas que los grandes hombres
del partido republicano no estaban con la *Commune*.
Debo decir a S. S. que dentro de la *Commune* se
han visto hombres del partido republicano, como
Félix Pyat, emigrado durante los 18 años del Imperio;
como Robinat y Delescluze; y que no estaban
otros hombres porque esos todavía creen en la uni-
dad de la república francesa, al paso que los hom-
bres de París profesaban las tradiciones girondinas.

El Sr. RIOS ROSAS: El Sr. Pi atribuye los sucesos
de París a las sociedades secretas, y las reprobaba;
yo me alegro haber oído esto a S. S. Tomo acta de
esa reprobación. Sepa toda España que el Sr. Pi y
Margall reprobaba, no ya los crímenes, sino las so-
ciedades secretas y la premeditación.

señor Sanchez Ruano se haya creído en el deber de interpretar y comentar nuestros votos, no siendo su señoría republicano federal ni en principios, ni en ideas, ni mucho menos en sistema de conducta; y que yo extraña también que sea S. S. el primero que haya tenido noticia de la declaración de traidores á que se ha referido: no creo que ninguno de nosotros sepa que en ninguna parte se haya tomado tan inútil acuerdo, y supongo que nos creará ajeno á esa coacción.

Nosotros hemos votado en contra de la proposición, porque somos consecuentes, porque hemos sostenido todos los principios políticos que la *Commune* ha proclamado; porque hemos admirado esa gran revolución que nadie puede apreciar bien ahora, y que los siglos venideros han de bendecir, y fuera en nosotros una deslealtad y un desconocimiento completo de la justicia, si fuéramos á aprobar la gratuita suposición de delitos que nadie puede probar que haya cometido la *Commune*.

La *Commune* no ha ejecutado ningún crimen; véase la colección de sus providencias, y en ellas aprenderéis cómo humanaba el desarrollo de una revolución portentosa con el orden público, cómo desenvolvía un gran progreso en las formas de gobierno conocidas en Francia.

Después de haber desaparecido la *Commune* como autoridad pública, después de haber mandado emisarios á Versalles en busca de acomodamiento y declarando desde aquel instante no respondía de lo que sucediera, han tenido lugar los crímenes que todos lamentamos, y que vosotros no sabéis siquiera por qué han sido cometidos. (Rumores). ¡Pues qué! ¿es la municipalidad de París la que ha ido á incendiar los edificios? ¿quién os lo ha dicho? ¿Cómo lo probáis? ¿Qué impidió de los Parlamentarios...

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á usía que prescinda de hacer la defensa póstuma de la *Commune* y que se ceda á la alusión.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Haciéndome cargo de la alusión, decía que nosotros no santificamos los crímenes que se dicen cometidos; ¿qué significa la proposición del Sr. Tutaú, que condenamos los crímenes sucedidos durante esta revolución, sean los que quieran los autores? Esta conducta es la que obedece á los principios de la justicia eterna, de la moral universal; no la conducta de esta Cámara, que es hija de la pasión política; no la conducta del señor Ruano, que ha condenado anticipadamente con notoria injusticia á los que se hicieron solidarios de estos principios de la *Commune*.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no contesta á la alusión. V. S. vuelve á la defensa de su querida *Commune*.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Terminaré muy pronto, puesto que lo que digo molesta á S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Mi opinión aquí no importa nada; lo que importa es el cumplimiento del reglamento: después de todo, yo me alegro muchísimo de que S. S. diga lo que está diciendo.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Yo y me alegro de que mi criterio no sea el de V. S. ni el de la mayoría: bueno es que se deslinden los campos.

Nosotros, decía, no podemos hacernos solidarios de los crímenes cometidos por personas extrañas á la *Commune*, y que no sabéis aún quiénes son: nosotros somos justos; y por mi parte desde luego os anuncio que el Gobierno de Versalles es altamente criminal; así lo entiendo; pero no vendría aquí, á pesar de ello, á darle impetridamente un voto de censura hasta conocer la verdad de aquellos sucesos con todos sus detalles.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Me felicito de que la autorizada voz del Sr. García Lopez haya sido la escogida para representar á los señores de la minoría federal en este grave asunto: era el más indicado por todas sus condiciones, y lo ha hecho con grande lucimiento; pero tengo que restablecer alguno de mis conceptos, tergiversados por S. S.

Que S. S. no tenga conocimiento de que en alguna parte se ha declarado traidores á los republicanos que votaron en contra de la *Commune*, no prueba que el hecho no sea cierto.

Yo no he hablado del sistema político de la *Commune*, por la sencilla razón de que no le tenía: el dar á aquello carácter de escuela siquiera, he creído siempre que era una grandísima imprudencia.

Por lo que he hecho las opiniones sociales de la *Commune*, no creo que sea el Sr. García Lopez el mejor intérprete del juicio de un compañero: S. S. individualmente es claro que simpatizaba desde luego con aquello de la universalización de la propiedad, idea en cierto modo análoga á la que en otra ocasión emitió aquí S. S. cuando hablaba de la propiedad legítima. Pero ¿acompañan á S. S. en esa simpatía todos los que le rodean? Si les creyera capaces de decirlo, me taparía los oídos para no oírsele decir.

Yo no me he ingerido en los asuntos de nadie, como el Sr. García Lopez supone; yo he llegado tarde al Congreso, he visto la proposición, y la he votado, diciendo á todo el que quería oírlo que votaba la proposición, no los comentarios. Y dice el Sr. Tutaú: «nosotros, los individuos de la minoría republicana, hemos votado en contra.» ¿He dejado yo de pertenecer á la minoría republicana por no estar al lado del Sr. García Lopez en todas las cuestiones políticas, sociales, literarias y administrativas? Esta idea tiene el carácter de una excomunicación implícita, que partiendo del Sr. García Lopez, no me hace efecto. Aludido tan directamente como he sido, ¿podía guardar silencio?

Continúa, pues, el Sr. García Lopez y los que como S. S. piensan en esas simpatías; que el triunfo de la república que defende vendrá pronto y vendrá bien: yo lo espero tranquilo como de costumbre.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Yo he dicho que el señor Ruano no debía ingerirse en la interpretación de nuestros votos, porque S. S., que yo sepa, no ha sido ni es republicano federal.

No he hablado de que la *Commune* haya decretado cosa alguna sobre la propiedad, ni yo he hecho aquí en ningún tiempo proposiciones sobre ese asunto. Oyendo hablar á un orador de la propiedad en cierta ocasión, interrumpí diciendo: *La propiedad legítima*; frase que, como fué comentada, explicó en un largo artículo en *La Igualdad*, que por cierto no fué contestado, en el que probaba que no todo lo que llamáis propiedad reúne los títulos que el derecho requiere para que así sea, y por consiguiente, tiene un sello de ilegitimidad completo; pero ahora no había para qué hablar de esto, porque el ayuntamiento de París nada ha decretado respecto á la propiedad.

Véase hasta qué punto ha sido injusto conmigo el Sr. Ruano, forjándose conceptos á su placer para congratularse con esta mayoría tan dispuesta á aplaudir todo aquello que tienda á herir los grandes principios revolucionarios y de verdadera libertad.

El Sr. SANCHEZ RUANO: En primer lugar, la proposición no ha sido solo de la mayoría, puesto que la han votado otras oposiciones; pero aunque así no fuera, no se preocupe el Sr. García Lopez de si me oye con agrado la mayoría: quizás demuestre ese agrado porque debato con S. S.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Ha defendido el programa de la *Commune*, ¿no recuerda la frase que no por ser poderosa á jaba de ser grave, de universalización de la propiedad? Pues precisamente esa frase era lo grave de aquel programa, porque lo demás de la autonomía del municipio es una antigüedad en España. Ahora dice el Sr. García Lopez que no ha visto ese programa: por lo visto, S. S. no sabía lo que defendía.

Sea en buen hora; en caso tan grave, bueno es que el arrepentimiento venga pronto, porque la culpa ha sido grande.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Yo creía que aquí se discutía de buena fe sin tergiversar los conceptos; pero puesto que los sabios modernos lo entienden de otra manera para abismarnos la discusión á su gusto, diré por última vez al Sr. Ruano que defendiendo y defendiendo el programa de la *Commune*, en el cual no he leído nada de eso de la universalización de la propiedad en el sentido que S. S. le da, y que no he

comprendido bien, á pesar de su magna elocuencia, por lo que espero que me lo explicará mejor.

El Sr. RISPA PERPINA: Decía con mucha razón el otro día el Sr. Topete que Dios había dado un gran talento al Sr. Ruano, pero que hace muy mal uso de él. Yo deploro que el Sr. Ruano, á trueque de satisfacer pueriles vanidades personales, no haya tenido reparo en lanzar la tea de la discordia en el campo de la minoría republicana: S. S. podía haber explicado su voto sin proporcionar la inmensa satisfacción que ha proporcionado á nuestros adversarios.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Creo S. S. que ha dicho lo bastante para contestar á la alusión?

El Sr. RISPA PERPINA: Señor presidente: el hombre honrado que reprueba el crimen, necesita alguna libertad para sincerarse de ciertas imputaciones. Yo no puedo creer que el Sr. Sanchez Ruano quiera captarse las simpatías de la mayoría á costa de las que pueda tener entre los republicanos: sé que es demasiado independiente para esto; pero francamente, su conducta da lugar á creerlo así.

Concluyo rogando que se crea en la sinceridad de nuestros sentimientos, reprobando como reprobamos todos los crímenes.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Para que el Congreso comprenda el efecto que me ha producido la lección de moral que me acaba de dar el Sr. Rispa, pido que se lea la proposición que acaba de votarse.

El Sr. PRESIDENTE: Entre tanto que llega la proposición, que se había mandado á la imprenta, puede usar de la palabra el Sr. Moreno Rodríguez.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ: Sin ánimo de encender el debate, voy á fijar mi posición, movido por una idea del Sr. García Lopez.

Podría deducirse de las palabras de S. S. (no sé si habrá sido esta su intención) que quien no haya votado en contra de la proposición quedaba fuera del partido republicano; yo me tengo por republicano federal y he votado en pró de la proposición.

Ha dicho además S. S. que la minoría federal defendió todo el programa de la *Commune*. Yo debo recordar á S. S. que cuando el Sr. Figueras creyó oportuno hacer aquí una declaración sobre este punto, no era aun conocido el programa de la *Commune*. El Sr. García Lopez ha creído deber defenderlo, y esto prueba que lo conocía en todas sus partes: yo no lo conozco, y en lo poco que de él ha llegado á mi noticia no estoy conforme. No fue, pues, un acuerdo de la minoría republicana federal sostener el programa de la *Commune*.

Por lo demás, el debate está bastante apartado de su punto de partida: se ha presentado una proposición condenando los crímenes de la *Commune*, ha habido quien creía que no podía votarla por atribuirse estos crímenes á la *Commune*, y quien ha creído deber votarla solamente por tratarse de condenar el crimen: yo he votado en el sentido de que un Gobierno, por el hecho de cometer crímenes algunos de sus individuos, no puede decirse que sea criminal: en tal caso, la censura va contra los reos de los delitos comunes, no contra el Gobierno.

El Sr. CASTRO Y SOLÍS: Me adhiero por completo á las palabras de los Sres. Sanchez Ruano y Moreno Rodríguez. El Sr. García Lopez me ha aludido, dando á entender que la minoría republicana federal había votado en contra de la proposición: tengo que decir á S. S. que no espero de él la credencial de republicano federal. Mi voto significa la protesta contra declaraciones hechas aquí en otra ocasión sin consultarnos previamente, y además que no he querido manchar una vida entera de honradez votando en un momento de debilidad contra mi conciencia.

El Sr. ABARZUA: Voy á ser muy breve. Yo he oído al Sr. García Lopez hablar del partido republicano, y le he oído decir cosas que creo que no tiene autoridad para decir. Aquí ha hablado ayer el partido republicano por boca del Sr. Castelar y hoy por la del Sr. Pi; con esos estoy yo, no con el Sr. García Lopez. El partido republicano federal no está con la *Commune* de París ni con su programa; no está tampoco con Versalles: está con el partido republicano senado de Francia, que no estaba con la *Commune*, y por eso no ha sido vencida ésta; que no estaba con el Gobierno de Versalles, y por eso ha tardado éste tanto tiempo en vencer.

El Sr. GARCIA LOPEZ: Hay deberes penosos que el hombre público tiene que cumplir en ocasiones dadas; ahora tengo que cumplir con uno de ellos. No tengo seguramente autoridad en mi partido: si la tuviera, señores diputados, hace ya tiempo que le hubiera limpiado de ciertas escresencias que le sobran. El Sr. Abarzuza supone sin duda que tiene esa autoridad que á mí me falta para decirnos con quienes estaba el partido republicano federal; pero se ha equivocado lastimosamente.

El Sr. ABARZUA: Dice el Sr. García Lopez que si tuviera autoridad en su partido hubiera arrojado de él ciertas escresencias. S. S. ha dicho antes que hablaba de su cuenta propia, y después ha hecho bien S. S. en hacer esa declaración.

El Sr. PASCUAL Y CASAS: Estoy completamente conforme con las declaraciones del Sr. Abarzuza, y hago esta declaración por ser otro de los firmantes de la proposición de que ha hablado el Sr. García Lopez.

El Sr. PEREZ GARCITORENA: Siento, señores, tener que hablar en circunstancias tan desfavorables para mí, por la gravedad del debate y por los oradores que han tomado parte en él. Yo he venido desde el fondo de mi provincia creyendo que podía hacer algo en provecho del país, y no he creído nunca que pudiera seguir el sistema que venía siguiéndose, sino que era preciso buscar á los males que sufre remedios radicales. Por eso he venido con el partido republicano; pero al adherirme á él no podía abdicar mi dignidad, mi decoro, mi honradez nunca desmentida, y he votado esa proposición porque así lo exigía mi conciencia. Yo creo que los crímenes no pueden nunca disculparse por ningún motivo político; y habiendo condenado los que se han cometido en mi país, no puedo menos de hacerlo con los cometidos en países extranjeros.

Si de este modo introdujo la discordia en este bando, no me importa: cuando mi conciencia me inspira una resolución, la tomo sin mirar los que están á mi lado: porque el país nos ha traído aquí para eso, para que le digamos con la frente serena y el corazón tranquilo lo que creemos justos; no para que colocándonos á la cola de un partido, sigamos á los que se llaman sus jefes por sus merecimientos ó tal vez por su audacia.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores diputados: aludido directamente por el Sr. García Lopez, tengo que decir algo. La mayoría podrá creer que lo que aquí está pasando significa una honda división entre nosotros. No: el partido republicano no puede dividirse porque le une su idea: la federación misma. Nosotros estamos con la *Commune* porque esta quería borrar la antigua tradición jacobina, la de la república única e indivisible, y estos principios los profesamos todos. En esto no hay división: si la puede haber en cuestiones de conducta, eso no significa nada.

Se ha creído por algunos que el voto afirmativo de la proposición que se ha discutido significaba el asentimiento á que la municipalidad de París había cometido crímenes, y por eso no la hemos votado; si se hubieran censurado los crímenes cometidos por algunos individuos del pueblo de París, hubiéramos estado dispuestos á condenarlos. No siendo eso así, señores, señores, á que la cuestión pueda decidirse, no con la pasión, sino con la razón.

Se leyó la proposición cuya lectura había pedido el Sr. Sanchez Ruano.

El Sr. SANCHEZ RUANO: De modo, señores, que lo votado es que todos los crímenes que se hayan cometido con la autoridad, con los medios, con los re-

ursos que haya podido dar la *Commune* de París, se anatematizan, y el Congreso se asocia á las energías protestas del Gobierno respecto de ello. Nada hay en esto de cuestión política, nada de esa tendencia política que no tenía la *Commune* de París: se ha votado una cosa moral, no una cosa política. Y ¡no consáis que con vuestra conducta habeis hecho más daño que otra cosa á los individuos de la *Commune*? ¿No concebís que si os hubierais acercado al Gobierno pidiéndole protección para ellos, tal vez la hubierais conseguido, y que después de lo que habeis hecho el Gobierno les va á aplicar todo el rigor de las leyes?

Dice el Sr. Sorni por lo bajo que esto es una barbaridad. Sea en buen hora; yo me abrazo con ella, y con esta palabra del Sr. Sorni contesto al Sr. Rispa que hace poco me llamaba sábio.

Nada más importa que se me acuse de encender la tea de la discordia; yo no la enciendo: lo que así sucede es que se dice que se enciende esa tea cuando no se quiere seguir la línea de conducta que trazan personas adivinizadas, cuya historia y cuyos antecedentes ni siquiera conocemos.

Yo estoy en mi puesto de siempre; no enciendo tea de discordia; dejo que cada cual se vaya con la corriente que quiere, aunque algunos vayan contra su voluntad. Porque esto, señores, es indudable. ¿Qué sería de la conciencia humana, si todos los que siguen ciertos caminos fueran por ellos con completa conciencia? ¿Qué podría, yo pensar de personas que después de haber estado toda una vida sin tacha estudiando los problemas sociales, vienen á ser instrumentos inconscientes de gentes que nadie conoce, que nadie sabe de dónde vienen ni á dónde van?

Estoy, pues, en mi sitio, y no me marcharé de él por determinadas censuras. Pues que, ¿los enemigos de la propiedad, tienen acaso la propiedad de estos asuntos?

No he encendido, pues, tea de discordia. ¡Ojalá que no hubiera tolerado en silencio muchas cosas que he tolerado! Pero aquí tampoco estoy solo; 40 individuos tiene la minoría republicana, y solo 25 han votado contra la proposición. ¿Dónde están los demás? ¿Están ausentes? Yo he visto aquí algunos que han votado en pró y otros que se han abstenido.

Y repito al Sr. Rispa, cuyas lecciones estoy dispuesto á recibir como se merecen, que yo no busco aplausos en la mayoría, y que no le puse á S. S. que me los tributen, porque yo desde ahora declaro que me haré discípulo del Sr. Rispa en todas las cuestiones de derecho público que ocurran.

El Sr. RISPA PERPINA: Comenzaré, señores, por decir que no he pretendido nunca dar lecciones á nadie, y menos al Sr. Ruano, á quien considero como hombre de gran instrucción y de elevada inteligencia. Pero como hombre recto, no necesito tampoco las lecciones de S. S.

El Sr. Ruano empieza por decir que no le importa arrojar la tea de la discordia; y luego dice que no la ha arrojado. Yo le suplico que pruebe que no lo ha hecho; porque á mí ver, la prueba da que la ha arrojado, ha sido el debate, que siguió á sus palabras, y que no ha solazado á nadie más que á la mayoría. Por último, nosotros no hemos votado la proposición, porque prejuza quiénes son los criminales, y eso no se sabe todavía. Hubiéramos votado otra más extensa, porque de ningún modo podemos hacernos solidarios de ningún género de crímenes.

El Sr. SORNI: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. SORNI: Supuesto que la mayoría no tiene gusto en que hable, renuncio la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. quiere usar de la palabra, puede hacerlo.

El Sr. SORNI: El Sr. Ruano me ha aludido, repitiendo una palabra que yo dije á media voz, y que no repetí ahora porque no es conveniente aquí. S. S. decía que nuestra conducta había empeorado la situación de los emigrados; y como exhortando al Gobierno para que fuera cruel con ellos, añadía que ahora el Gobierno los trataría peor; y yo decía que no podía ser, porque el Gobierno no podía obedecer á móviles tan mezquinos.

El Sr. SOLER: En la proposición á que se alude no se han abstenido solo republicanos, sino también algunos cimbrios; lo cual prueba que no es tan clara como se quiere suponer.

Por lo demás, el partido republicano está atravesando una gran desgracia, y nosotros lo defendemos. El día que vuestra dinastía haya tenido la desgracia de ser derrocada...

El Sr. PRESIDENTE (agitando la campanilla): Orden, orden, señor diputado: llamo á S. S. al orden por primera vez.

S. S. no tiene derecho para pronunciar esas imprudentes palabras, ni la mesa ni el Congreso pueden tolerarlas.

¡Buena manera de corresponder á la tolerancia que con S. S. han tenido el Congreso y la mesa!

El Sr. Sanchez Ruano tiene la palabra.

El Sr. SANCHEZ RUANO: El Sr. Sorni, que es abogado de mucho tiempo, ha querido demostrar en alta voz lo que había dicho en voz baja, esto es, que yo había dicho una barbaridad, y ha tratado de hacerlo torciendo mis argumentos. Yo no he hecho excitación de ninguna especie al Gobierno, y S. S. tal vez lo comprende así; pero quiere que sus palabras hagan eco en otra parte. Pero sea S. S. que no me importa; que estoy acostumbrado á cuidarme poco de aquellos ecos. Lo que he dicho es que me parece inconveniente la conducta de S. S. para con aquellos á quienes trata de favorecer.

Por lo demás, yo sé muy bien cómo evitar esas calificaciones. No hay necesidad para ello más que decir una frase que evite muchas protestas de aquel lado. Verdad, señores, que soy feliz teniendo el remedio en mi mano.

El Sr. SORNI: El Sr. Ruano me acusa de abogado viejo. Tiene S. S. razón: viejo soy, y porque soy viejo y he gastado mi vida en defensa de la libertad primero y de la república después, por eso deploro grandemente espectáculos como el que hoy estamos dando.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado el incidente relativo á la proposición de que no se ha dado lectura.

Como la adición al reglamento tiene el carácter de ley, ha pasado á la comisión de corrección de estilo, y se va á proceder á su votación definitiva.

Verificada esta resolución la adición al reglamento definitivamente aprobada por 143 votos contra 86. Entrando en la orden del día se puso á discusión el acta de Huete, la cual fué aprobada y declarado diputado D. Carlos Navarro y Rodríguez.

El Sr. CHACON, diputado electo, defendió su acta. Se suspendió la discusión, y leído el despacho ordinario se levantó la sesión suspendiéndose para el día de mañana la discusión del mensaje.

Eran las siete.

Leemos en Las Provincias de Valencia: «Hemos dado cuenta estos días, con gran sentimiento, de algunas talas de árboles, pues está una de las venganzas más bárbaras que puede idear el espíritu de destrucción. Hoy tenemos que noticiar un nuevo hecho de esta índole.

En el cercano pueblo de Albalat dels Sorells han sido cortados sesenta y tantos árboles que principiaban á dar fruto, de la propiedad de D. Francisco Lavitelle, vecino de esta ciudad.

Si no se hacen severísimos escarmientos, va á desaparecer toda seguridad, no solo en las personas sino en las cosas, en esta provincia.

Bajo el imperio revolucionario, Valencia parece el rigor de las desdichas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE MAYO DE 1871.

CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO,

POR LA DIVINA PROVIDENCIA, PAPA IX.

A todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en gracia y comunión con la Sede Apostólica.

PIO IX, PAPA.

VENERABLES HERMANOS:

Salud y bendición apostólica.

Tan luego como, sometida por inopinables juicios de Dios al poder de nuestros enemigos, vimos la triste y dura suerte de Nuestra ciudad y la soberanía temporal de la Sede Apostólica abrumada por una invasión armada, expusimos en Nuestras Letras de 1.º de Noviembre del año próximo pasado el estado de Nuestros asuntos y de esta ciudad, así como los excesos de la impía y desenfrenada licencia con que Nos teníamos que luchar; y en cumplimiento de la obligación de Nuestro Supremo cargo, protestamos ante Dios y los hombres de que Nos queríamos conservar salvos é intactos los derechos de esta Sede Apostólica, y solicitamos de Vosotros y de todos Nuestros queridos hijos los fieles confiados á vuestra dirección, que por medio de fervorosas súplicas aplacasen á su Divina Majestad. Desde entonces, los males y calamidades que esta primera lamentable experiencia anunciaban á Nos y á esta ciudad, han recaído harto ciertamente sobre la dignidad y la autoridad apostólica, sobre la santidad de la religión y de las costumbres, y sobre nuestros muy amados súbditos. Y todavía, Venerables hermanos, agravándose de día en día el estado de cosas, nos vemos obligados á exclamar con San Bernardo: «este es el principio de los males: tememos cosas más graves (1).» Porque la iniquidad persiste en su camino, lleva adelante sus planes y no se toma el trabajo de echar un velo sobre sus detestables empresas que no puede ocultar, y se esfuerza en arrancar, después de haberlos hollado, los últimos restos de la justicia, de la honestidad y de la religión. En medio de estas angustias, que colman de amargura Nuestros días, sobre todo al pensar los peores é insidias á que se ven expuestas cada vez más la fidelidad y la virtud de Nuestro pueblo, Nos no podemos recordar sin profundo sentimiento de gratitud la excelencia de vuestros méritos, Venerables Hermanos, y los de todos los fieles muy queridos Nuestros, que os están encomendados. Porque en todas las comarcas del mundo, los fieles de Cristo, respondiendo con admirable celo á Nuestras exhortaciones, y siguiendo vuestros pasos y ejemplo, no han cesado un instante de orar con fervor desde el infamante día de la toma de esta ciudad, y han creído un deber presentarse constantemente ante el trono de la divina clemencia, ya en públicas y reiteradas rogativas, ya en piadosas peregrinaciones, ya concurriendo de continuo á las iglesias, ya recibiendo los Santos Sacramentos ó practicando otras importantes obras de piedad cristiana. Este afán, este anhelo por la oración no puede ser inútil delante de Dios. Por el contrario, los bienes que merced á ella hemos obtenido son prenda de otros que confiadamente esperamos. Porque Nos vemos aumentarse de día en día la firmeza de la fe y el ardor de la caridad; advertimos en el corazón de los fieles tal solicitud por los trabajos y combates de esta Sede y del Supremo Pastor, que solo Dios puede inspirar, y contemplamos tal unidad de inteligencias y voluntades que desde los primeros tiempos de la Iglesia hasta los presentes nunca se ha podido decir con más esplendor y verdad que en nuestros días de las muchedumbres de creyentes que poseen un solo corazón y una alma sola (2). En cuyo espectáculo de virtud Nos no podemos pasar en silencio á Nuestros amadísimos hijos, los ciudadanos de esta alma ciudad, quienes sin distinción de clases ni condiciones han manifestado y manifiestan con brío el amor y piedad para con Nos, así como una firmeza de valor igual á la violencia del combate y una grandeza de alma, no ya digna sino émula de sus antepasados. Damos, pues, por vosotros todos, venerables hermanos, y por Nuestros queridos hijos los fieles de Cristo, gloria inmortal y gracias á Dios, que tantas cosas ha obrado y obra en vosotros y en su Iglesia, que hace que donde abunda el pecado sobreabunde la gracia de la fe, de la caridad y de la confesión.

«¿Cuál es, pues, Nuestra esperanza, y Nuestro gozo y corona de gloria? Por ventura no sois vosotros ante Dios? El Hijo prudente es la gloria de Padre, Benditos, pues, Dios, y no olvide el servicio fiel, la piadosa compasión, la consolación y el honor que habeis dado y dais á la esposa de su Hijo en los malos tiempos y días de aflicción (3).»

«Sin embargo, el Gobierno subalpino, mientras que por una parte se apresura á hacer la ciudad escarneo del mundo (4), por otra se ha tomado el trabajo para desvanecer á los católicos y calmar su ansiedad, de componer y fabricar ciertas fútiles inmundicias y ciertos privilegios, llamados vulgarmente garantías, que suscitaban en Nos al principio civil, del cual por una serie de pérdidas tramas y por medio de armas parricidas hemos sido despojados. Nos hemos ya expuesto Venerables Hermanos! nuestro juicio acerca de estas inmundicias y garantías, manifestando su absurdidad, su astucia y su burla en Nuestras Letras del 2 de Marzo último á Nuestro venerable hermano Constantino Patrizi, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Cardenal del Sagrado Colegio, Vicario Nuestro en Roma, letras que dadas á la estampa fueron inmediatamente publicadas.

Mas como el Gobierno subalpino une el continuo y torpe disimulo al impudente desprecio de Nuestra dignidad pontificia y de Nuestra autoridad, y demuestra con sus actos que no cuenta para nada con Nuestras protestas, Nuestras reclamaciones y Nuestras censuras, no ha dejado de insistir en el proyecto de las mencionadas garantías, á pesar del juicio que Nos ha merecido, apresurándolo y sometiéndolo á la discusión de las altas Asambleas del reino, como si se tratase de un asunto serio. En esa discusión se han puesto de manifiesto la verdad del juicio que hemos emitido acerca del carácter y la naturaleza de esas garantías, y la inutilidad de los esfuerzos de Nuestros enemigos para disimular la malicia y la perfidia. Es ciertamente increíble, Venerables Hermanos, que tantos errores abiertamente contrarios á la fe católica y aun á los fundamentos del derecho natural y tantas blasfemias como se han proferido en

(1) Epist. 243.
(2) Act. 4.º.
(3) San Bern., cap. 238 y 430.
(4) San Bern., cap. 243.

esta ocasión, lo hayan sido en el seno de esta Italia, que ha cifrado y cifra aún su principal gloria en honrar la Religión católica y en poseer la Sede Apostólica del romano Pontífice. Y es verdad, gracias á la protección que Dios concede á su Iglesia, harto diferentes son los sentimientos que abriga la inmensa mayoría de los italianos, que gime con Nos y deplora esta forma nueva é inaudita de sacrilegio, y Nos prueba por demostraciones cada día mayores de su piedad, y por sus servicios, que está asociada en espíritu y sentimientos á los fieles de todo el mundo.

Por esto os dirigimos de nuevo Nuestra voz, Venerables Hermanos, y aunque los fieles que os están confiados, ya por sus cartas, ya por los actos solemnes de vuestros al universo entero, que no solamente esas supuestas garantías vanamente fabricadas por el Gobierno subalpino, sino los títulos, honores, exenciones, privilegios y todo lo que se Nos ofrece bajo el nombre de inmunidades ó de garantías, no puede tener valor alguno para asegurar el libre é independiente ejercicio del Poder que Nos ha sido divinamente encomendado para proteger la libertad necesaria á la Iglesia.

En tal estado las cosas, así como en otras ocasiones hemos declarado y profesado que no podíamos sin violar Nuestra fe confirmada por juramento, adherirnos á ningún convenio, cualquiera que sea, que destruya ó merme nuestros derechos, que son los derechos de Dios y de la Sede apostólica; hoy, cumpliendo el deber que Nos impone Nuestro cargo, declaramos que no admitiremos ni aceptaremos jamás, y que Nos es absoitamente imposible admitir, las inmunidades ó garantías imaginadas por el Gobierno subalpino, cualesquiera que sean, ni otras medidas de ese género, cualesquiera que sean y de cualquiera manera que hayan sido sancionadas, que se preste de proteger Nuestra potestad sagrada y Nuestra libertad, Nos fuesen ofrecidas en lugar y á cambio de esta Principado civil con que la Divina Providencia ha querido que la Santa Sede apostólica esté provista y fortificada; y que en él Nos confirmamos títulos legítimos é incontestables y más de once siglos de posesión. Porque es de todo punto imposible que todo el mundo no vea con evidencia que si el Romano Pontífice estuviese sometido á la dominación de otro Principo y no gozase en el orden político de una verdadera autoridad soberana, no podría, ya en lo que concierne á su persona, ya á los actos de su Ministerio apostólico, sustraerse á la voluntad del soberano á quien estuviera sometido, el cual podría llegar á ser ó herje ó perseguidor de la Iglesia, y estar en guerra ó estado de guerra con los demás Principes.

Y la misma concesión de las garantías de que hablamos ¿no es una prueba manifiesta de que á Nos, á quien ha sido dado por Dios el poder de legislar en el orden moral y religioso, á Nos que hemos sido establecido intérprete del derecho natural y divino en toda la extensión del universo, se Nos imponen leyes, y leyes que afectan al Gobierno de la Iglesia universal, y cuyo mantenimiento y ejecución no tienen otra base que el derecho prescrito y constituido por la voluntad de Poderes seculares? Y en lo que concierne á las relaciones entre la Iglesia y la sociedad civil, sabemos perfectamente, Venerables Hermanos, que todas las prerogativas y todos los derechos de la autoridad necesaria para el gobierno de la Iglesia universal, las hemos recibido directamente de Dios en la persona del Bienaventurado Pedro, y que estas prerogativas y estos derechos, así como la libertad de la Iglesia, son fruto y conquista de la Sangre de Jesucristo y deben ser valuados al precio de esta Sangre divina. Haríamos, pues,—y no lo permitimos Dios—una grave injuria á la divina Sangre de Nuestro Redentor, si viniésemos á tomar de los Principes de la tierra nuestros derechos, especialmente tal como nos los quieren dar ahora, disminuidos y menguados.

Porque los Principes cristianos son hijos, no señores de la Iglesia, y á ellos es á quienes San Anselmo, Arzobispo de Cantorbery, esta gran lumbrera de Santidad y de ciencia, decía: «Guardaos de creer que la Iglesia os ha sido dada como una sierva á su amo, y no recomendada como á un abogado ó á un defensor. Nada ama Dios tanto en el mundo como la libertad de su Iglesia (1).» Y para exaltarlos, añadía en otro lugar: «No creáis que la dignidad de vuestra grandeza se amengua cuando amais y defendéis la libertad de la Esposa de Dios y de la Iglesia, vuestra Madre: no os consideréis humillados cuando la exaltáis, ni debilitados cuando la fortificáis. Mirad, observad alrededor de vosotros, los ejemplos que tenéis; considerad á los principes que la combaten y la oprimen; ¿qué provecho sacan? ¿Qué consiguen? No hay necesidad de explicar esto, es bien claro. En verdad que el que la glorifique será glorificado con ella y en ella (2).»

Y ahora, Venerables Hermanos, después de lo que en otras ocasiones y en esta os hemos expuesto, no puede, ciertamente, ser dudoso para nadie, que la injuria hecha en estos calamitosos tiempos á esta Santa Sede, redundando sobre toda la república cristiana. Porque según ha dicho San Bernardo, la injuria de los Apóstoles, estos gloriosos Principes de la tierra, es injuria de toda cristianidad, y como la Iglesia romana trabaja para todas las Iglesias, según decía el citado San Anselmo, el que le arranca lo que es suyo, se declara culpable y sacrilego, no solo respecto á ella, sino respecto á todas las Iglesias... (3).

Y nadie, en efecto, puede dudar de que la conservación de los derechos de la Sede Apostólica está íntimamente ligada, y encadenada á los intereses supremos y prosperidad de la Iglesia entera y á la independencia de nuestro ministerio episcopal.

Teniendo presente todo esto, como es de Nuestro deber, en el espíritu y en el pensamiento, Nos vemos obligados á confirmar de nuevo y á profesar constantemente lo que con vuestro unánime asentimiento hemos declarado repetidas veces, que el Principado civil de la Santa Sede ha sido concedido al Romano Pontífice por designio especial de la Divina Providencia, y que es necesario para que el mismo Romano Pontífice, no estando jamás sometido á ningún príncipe ó poder civil, pueda ejercer con absoluta libertad en toda la Iglesia la suprema potestad de apacentar y gobernar todo el rebaño del Señor, y la autoridad que ha recibido del mismo Jesucristo Señor Nuestro, y procer al mayor bien de la Iglesia y á su utilidad y á sus necesidades. Comprendiéndolo así vosotros, Venerables Hermanos, y con vosotros los fieles que os están confiados, con razón os habeis conmovido

(1) Ep. 8, 1-4.
(2) Ep. 12, 1-4.<

por la causa de la Religión, de la justicia y de la paz, que son los fundamentos de todos los bienes, y dando nuevo esplendor a la Iglesia por el espectáculo de vuestra fe, de vuestra caridad, de vuestra constancia y de vuestro valor, atentos a defenderla, legáis a la memoria de la posteridad un ejemplo nuevo que será admirado en sus anales. Y porque Dios misericordioso es el autor de todos esos bienes, levantando hacia El los ojos, el corazón y la esperanza, Nos le suplicamos sin descanso que se digna confirmar, fortalecer y acrecentar vuestros admirables sentimientos y los de vuestros fieles, vuestra piedad común, vuestra caridad y vuestro celo.

Y Nos os exhortamos con todas Nuestras fuerzas a vosotros y a los pueblos encomendados a vuestra vigilancia a que a medida que la lucha arrecie y sea más ardiente elevéis, al mismo tiempo que Nos, con fuerza y abundancia crecientes, vuestras oraciones al Señor a fin de que se digna apropiar el día de su misericordia.

Haga Dios que los Principes de la tierra, que son los más interesados en que el ejemplo de la usurpación de que somos víctima no se establezca y fortifique en detrimento de todo poder y de todo orden, se unan en unánime acuerdo de corazones y voluntades, y, alejando las discordias, apaciguando los tumultos y rebeliones, destruyendo los perniciosos proyectos de las sectas, trabajen de consuno para restituir a la Santa Sede sus derechos, al Jefe visible de la Iglesia su libertad, la paz tan deseada a la sociedad civil. Implorad, Venerables Hermanos, con vuestras súplicas y las de los fieles la divina clemencia, para que vuelva el arrepentimiento a los corazones impíos, disipando la ceguera de sus almas, antes que llegue el grande y terrible día del Señor, o para que reprimiendo sus criminales maquinaciones, les muestre cuán ciegos e insensatos son los que se esfuerzan en derribar la piedra establecida por Jesucristo y violan sus divinos privilegios (1). Que por estas súplicas se robustezcan vuestras esperanzas en Dios. ¿Pensáis que Dios puede desoir a su Esposa amada, cuando grite resistiendo a los que la oprimen? ¿Cómo no había de reconocer el hueso de sus huesos, la carne de su carne, y mejor dicho, en algún modo el espíritu de su espíritu? Esta es en verdad la hora del mal y el poder de las tinieblas. Pero esta hora es la última, y de poca duración. Cristo, poder y sabiduría de Dios, está con nosotros, y la causa que se contiene en la suya. Tened confianza; él ha vencido al mundo (2). Entrad, tanto, sigamos con gran valor y fe inquebrantable la voz de la eterna verdad, que nos dice: «combatid por la justicia y por vuestra alma; luchad hasta la muerte por la justicia, y Dios vendrá por vosotros a vuestros enemigos (3)».

En fin, Venerables hermanos, pidiendo a Dios con todo Nuestro corazón los dones de las gracias celestiales para vosotros y para los fieles, clérigos y legos confiados a vuestra solicitud, os damos, con el más grande amor, a Vosotros y a los mismos queridos hijos, como prenda de Nuestro particular é íntimo cariño a vosotros y a ellos, Nuestra bendición apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el día 13 de Mayo del año del Señor 1871, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

Ó ELLOS, Ó NOSOTROS.

Los términos de esta disyuntiva son fatales, inevitables: ó ellos, ó nosotros; ó la *Commune*, ó la monarquía cristiana.

Estamos viendo complacidos el saludable terror que hasta en corazones yertos inspiran los inauditos crímenes, los inverosímiles escándalos del socialismo; contemplamos con satisfacción el sobrecogimiento en unos, la explosión de ira en otros, el espanto de estos, el desengaño de aquellos, porque todo da testimonio de la verdad que estamos hartos de proclamar: «así no se puede seguir.»

El enfermo conoce ya la gravedad de su mal; es lo primero que necesita para pensar seriamente en el remedio, para ponerse en cura.

Se salvará ó perecerá, según el medicamento que se le aplique, según el plan que adopte; pero al menos conociendo su mal, tiene un medio de salvación. No conociéndolo, no tiene ninguno.

Saludemnos, pues, el advenimiento del socialismo, su terrible y fugaz reinado sobre París como un hecho providencial, como la voz de alarma que el cielo ha dado a Europa, muelemente adornada, cabe el abismo.

Esta voz la había dado la Iglesia, y el liberalismo le contestaba sonriendo compasivo: «¡rancias preocupaciones!» Este aviso salía a menudo de los paternales labios de Pio IX, y la revolución, encogido de hombros, le decía: «¡chocaches de ese buen viejo!» Los escritores católicos vagando día y noche en torno de la nueva Babilonia, gritaban al pie de las murallas: «¡ay de ti, Babel de la clase media! ¡ay de vosotros, conservadores de la revolución!» Pero las clases conservadoras republicanas asomándose acaudaladas a la ventana de sus palacios. «¿Quién viene a perturbar con sus lúgubres profecías nuestros gozos, nuestra alegría y nuestro reposo? ¿Cuyo es ese clamor que por lo tenaz, profundo y molesto parece la voz de nuestra propia conciencia? ¡Haced callar a esos agoreros!» Y nos tapaban la boca con leyes de imprenta.

«¡Soldad al perro a esos perturbadores.» Y nos acorralaban con los estados de sitio.

Los más crédulos solían decir: «Bien, eso llegará, pero tarde: comamos y bebamos; ¡mañana moriremos!»

Paro eso ha llegado antes de los postes del festín: ha llegado el incendio, ha llegado el saqueo, ha llegado el asesinato. Ha llegado la hora del infierno, la hora de la crápula y de la sangre, la hora del vicio sirviendo al sacrilegio, la hora de la blasfemia coronada sobre un altar de quince mil cadáveres, la hora de la sensualidad ahogada en charcos de lodo y sangre; la hora de la envidia y el exterminio.

Europa abre los ojos; pero no basta abrirlos para ver: se necesita luz.

O ellos, ó nosotros.

Si nosotros no venimos, vendrán ellos, aunque es de esperar que Cayena, aunque los fusiles. No han perecido bajo el desprecio, que mata sin esperanza de resurrección: Dios ha permitido que mueran bajo la grandeza del terror, para que os quede el miedo de verlos resucitar. Los cobardes que han huido a la vista del extranjero, han sabido resistir con bárbaro heroísmo al heroico denuedo de sus hermanos: los miserables que no han sabido defender su patria, han tenido valor para ser los borraques del crimen.

Ellos volverán.

Hoy tienen ya abogados, mañana tendrán apologistas, después glorificadores, y luego altares,

émulos, imitadores. No han de ser menos que los convencionales y terroristas del 93. Retoño de la Convención es la *Commune*, que ha oscurecido con sus crímenes los crímenes de su madre. Nosotros os aseguro que el futuro vástago de la hija ha de motejar a esta de blanda y escrupulosa.

Ellos volverán. ¿Qué barrera les oponéis? ¿El liberalismo?

El liberalismo es la prensa libre, y la libertad de imprenta empolla todas las revoluciones.

El liberalismo es la elección, y por esa hendidura se rompen todos los diques y se abren paso todos los torrentes.

El liberalismo es la corrupción, y de ese cáncer mueren todos los Gobiernos.

El liberalismo es la lucha con la religión, y la religión es vengida, el triunfo no será del liberalismo, será de la *Commune*.

El liberalismo es la enseñanza universitaria, la enseñanza secularizada, hecha para criar cuervos que saquen los ojos a los gobiernos liberales.

El liberalismo es el parlamentarismo, esto es, el ingeniero que dirige todas las minas para que los socialistas las prendan fuego y hagan volar en un día el edificio social.

Ellos volverán.

Desde el primer día en que dejéis reconstruido el régimen liberal, los de la *Commune* se pondrán al trabajo en la prensa, en el Parlamento, en la cátedra, en los comicios, en los clubs, en las sociedades secretas.

En religión seguirán predicando el materialismo, y si lo prohibis serán deístas, y si ni aun esto los tolerais, serán herejes, ó desprecupados, ó católicos liberales. Y de aquí retrocederán hasta mostrarse como son, ateos y materialistas.

En política se harán republicanos conservadores, y conforme vaya arreciando la persecución llegarán a moderados, para retroceder a su punto de partida, el socialismo.

Ellos volverán, y no precisamente a París; aparecerán en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en España antes que en ninguna otra parte, si no acudis a nosotros.

O nosotros ó ellos.

O la monarquía legítima, la monarquía cristiana, ó la *Commune*: No hay remedio. Todo el mundo conviene en que la sociedad civil no puede continuar así, que por el camino que seguimos vamos al imperio de la demagogia, de los hombres sin ley, sin Dios y sin freno. A todos nos espantan no tanto los horrores de París, como los progresos que el mal ha hecho en España con la rapidez del rayo. Los Gobiernos revolucionarios son impotentes para alejar el daño, porque ellos son los que lo han traído; son aun más impotentes para curarlo de raíz; porque ellos son la raíz del mal y tienen que destruirse a sí mismos si quieren destruir la enfermedad.

La *Commune* viene a nosotros por los mismos pasos que ha llegado a Francia. Allí como aquí la insurrección ha engendrado el Gobierno; allí como aquí la inmoralidad ha carcomido las entrañas del Estado; allí como aquí la corrupción y la influencia moral ha mangleado las urnas; allí como aquí la prensa delira, y cuando sus delirios son blasfemias, el Gobierno ronca ó se lamenta sentimental de que «se saque a relucir la vida privada de personajes históricos» como Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre.

La *Commune*, la *Commune* viene a toda prisa, con la misma rapidez con que se ha propagado entre nosotros la *Internacional* precursora, engendradora y directora de la *Commune*; con la misma precipitación con que han cundido las ideas de repartimiento de tierras, de quema de archivos y notarios.

La *Commune* pronto, muy pronto, antes de un año, ó nosotros; nosotros únicos en el mundo que podemos impedir la vuelta de la *Commune*.

JUBILEO PONTIFICIO.

En otro lugar verán nuestros lectores las disposiciones que el Consejo superior de la *Juventud Católica* ha adoptado respecto a la celebración del Jubileo pontificio y de acuerdo con la Junta superior de la Asociación de católicos.

Es la primera de aquellas a las que se refiere al día en que debe solemnizarse principalmente la exaltación de Pio IX. Muchas asociaciones y periódicos católicos extranjeros, entre otros la *Civiltà Cattolica*, han creído que en el día 18 de Junio es cuando debe celebrarse, porque el 16 del mismo mes está consagrado a la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, y es día feriado. Además, aunque Pio IX fué elegido Pontífice el día 16, la elección no se hizo hasta por la noche, y en rigor no es aniversario dicho día. Por otra parte, el 18 se hizo la proclamación. Conviene, pues, que festejemos este día, sin perjuicio de que, donde sea posible, se celebre también la coronación, que fué el 21, y aun todos los días, desde el 16, según ha dispuesto el señor Obispo de Avila para sus diócesanos.

Aunque la suscripción de «Ofrendas a Pio IX» se cierra hoy, en nuestro periódico seguiremos recibiendo donativos, hasta que parta la comisión que ha de ir a Roma.

Siendo muy conveniente que la comisión sea numerosa, se advierte a los católicos de Madrid y provincias que puedan tener la incomparable dicha de ver a Pio IX, que avisen inmediatamente a nuestra redacción ó al Consejo superior de la *Juventud Católica*, (Concepción Gerónima, 7, principal), para que se disponga con tiempo lo necesario. La comisión, que se compondrá de académicos y socios de la *Juventud Católica*, y será probablemente presidida por un Osoipo, saldrá de Madrid, Dios mediante, del 6 al 10 de Junio, por lo cual deben ser remitidos pronto al citado Consejo las cantidades y donativos recaudados.

Católicos, jóvenes y viejos, de Madrid y de toda España: acudid a Roma, a consolar las angustias del Vicario de Cristo. De los remotos confines del mundo llegarán a Roma fervorosos fieles; no diga el mundo que en las grandes solemnidades del Jubileo España no está dignamente representada.

La sesión de ayer fué notabilísima, porque en resumidas cuentas sirvió para demostrar a todo hombre de sentido común que el principio revolucionario es igual en todas partes, y condenable hasta por los mismos revolucionarios.

Todos los matices de la revolución fueron condenados ayer en el Congreso de los diputados. Por eso los carlistas, en medio de aquel tiroteo de reminiscencias y de acusaciones que de los bancos de la minoría republicana se lanzaban a los de la mayoría, daban, con la sonrisa en los labios, la razón a unos y a otros.

Levantábase el Sr. Nuñez de Arce y anatematizaba a los individuos de la *Commune*, a los incendiarios, a los asesinos, y aun a los que con sus escritos habían promovido semejantes crímenes, y los carlistas decían: «Tiene mucha razón S. S.» Tocaba el turno al Sr. Pi y Margall, y decía que

también la historia de la revolución española estaba teñida en sangre, para probar lo cual citaba la matanza de los frailes y el incendio de los conventos, hechos premeditados con algunos años de anticipación; citaba las sublevaciones que cada semana se verificaban por los mismos liberales, durante la guerra civil, y la muerte violenta de algunos generales arrastrados por desalmadas turbas, y los carlistas, a oír la relación verídica de estos sucesos, decían: «Pues también S. S. tiene muchísima razón».

Todos tenían ayer razón unos contra otros, y hasta los mismos republicanos, que discutían entre sí y votaban de diverso modo, estos a favor de la *Commune* porque representaba el verdadero principio revolucionario, aquellos en contra porque había cometido crímenes horribles, estaban igualmente en su lugar. Si; razón tenían para votar por la *Commune* casi todos los federales, considerando la *Commune* como institución política, y razón tenían para votar en contra otros federales, ateniéndose a los crímenes cometidos, por más que la lógica esté de parte de los primeros.

Decía la verdad el Sr. Nuñez de Arce asegurando que los incendiarios debían ser anatematizados por todo el mundo, así como sus instigadores los periodistas demagogos, y véase por donde un diputado que votó los derechos individuales condenaba ayer la libertad de la prensa; pero también decía la verdad el Sr. Pi asegurando que la revolución española, desde el año 12, en que los revolucionarios hacían traición a la patria mientras los franceses se apoderaban de todo el territorio, hasta el movimiento de Setiembre, estaba salpicada de sangre y de cieno.

Todos, lo repetimos, todos los liberales tenían razón ayer unos contra otros. Mas los carlistas eran los únicos que estaban en terreno firme. Por eso el Sr. Nocedal, en nombre de nuestra minoría, declaró que el voto que iban a dar los diputados católicos significaba la condenación explícita y terminante, no solo de los incendiarios de París, sino de todos los que han preparado los sucesos y contribuido a ellos con sus doctrinas, con su conducta, con su predicación ó con su política. Es decir, la minoría carlista votaba contra los Gobiernos doctrinarios; y por tanto, contra el Gobierno de D. Amadeo lo mismo que contra los demagogos de París.

Entendiéndose así la *Iberia*, la cual supone que las oposiciones conservadoras votaron al lado del Gobierno de S. M. ¿Qué majestad, qué Gobierno, qué lado, ni qué niño muerto? No hay tal cosa. Votaron por lo que a los carlistas se refiere, en contra de todos, absolutamente de todos los revolucionarios, desde el más moderado hasta el más radical.

En la sesión de ayer se notó la ausencia del señor Figueras. Después de las inhábiles declaraciones que tiempo há hizo en pró de la *Commune*, no podía seguir otro camino que persistir en sus simpatías ó eclipsarse en un momento crítico como el de ayer.

Decía La *Correspondencia* de anoche que, con motivo de la proposición presentada contra los incendiarios de París, se notaba bastante divergencia en el seno de la mayoría.

En efecto, la cuestión de los emigrados franceses no es considerada del propio modo por el ministro de la Gobernación y por el de Estado, y la opinión de ambas personas tiene distintos partidarios en la mayoría.

Así, La *Iberia* de ayer hablaba con grande elogio del discurso del Sr. Sagasta, haciendo caso omiso del Sr. Martos, mientras La *Constitución*, periódico del Sr. Rivero, habló entusiásticamente del Sr. Martos, sin mencionar siquiera al señor Sagasta.

Pero todavía hay otros síntomas graves de disolución ó por lo menos de crisis en el ministerio, y por consiguiente en la mayoría. El Sr. Ayala ha dado orden por telégrafo a las autoridades de Filipinas para que suspendan las leyes del Sr. Morat secularizando la enseñanza. Además el actual ministro de Ultramar no está satisfecho del párrafo del mensaje de contestación al discurso de la Corona, en que se justifica la actitud rebelde de los filibusteros, mientras que la *cimberia* bufa contra el Sr. Ayala por su conducta en los asuntos de Filipinas y sus tendencias conservadoras en las Antillas.

¿No son todos estos motivos suficientes para una grave excisión entre las huestes amadeístas? Pues todavía hay más; todavía hay que los cosecheros de vino y de aceite están a punto de sublevarse contra el Sr. Moret por los nuevos impuestos que ha establecido sobre aquellos caldos, y que de resultados, ó el Sr. Moret deja el ministerio, ó los cosecheros dejan sus haciendas.

La *Commune* dio ayer ocasión a los ministeriales para regocijarse ante las luchas fratricidas que tuvieron los republicanos en plena Cámara. Pero esto pasará pronto, y las causas fundamentales de disolución en la mayoría y el ministerio se agrandarán cada día, y producirán su natural efecto.

El Sr. Ríos Rosas abominó de los crímenes de París en nombre de la civilización cristiana, en nombre de la religión y de la moral, y en este punto el Sr. Ríos nos pareció un grande orador.

Pero luego, replicando al Sr. Pi y Margall defendió a los girondinos, calificándolos de hombres ilustres que buscaban la libertad por buenos medios.

Y sin embargo, sabe el Sr. Ríos Rosas que los girondinos votaron primero la destitución del marqués Luis XVI, y luego su muerte. El jefe de ellos, Vergniaud, presidió la Asamblea precisamente en ambas sesiones, que serán la afrenta eterna de la revolución y del liberalismo.

Los girondinos fueron los padres de los jacobinos. La gironda fué lo que ha sido la unión liberal en España; nodriza de los partidos radicales, y verdadera responsable directamente de los excesos revolucionarios.

¡Lástima que el Sr. Ríos Rosas después de haber hablado como un orador cristiano oscureciese su discurso con la sombra revolucionaria de la Gironda!

La *Opinión Nacional* insiste en hablar de crisis. ¿A qué lo que dice sobre ella en su número de anoche?

La situación del Sr. Ayala se hace cada vez más crítica.

El hecho de haber suspendido por telégrafo el planteamiento de las medidas relativas a la enseñanza en Filipinas, dictadas por el Sr. Moret, ha sido causa suficiente para que los radicales, enemigos de la influencia del Clero, le hayan declarado una guerra encarnizada.

En esto hacen causa común con el diario del señor Rivero, La *Constitución*, que esta mañana atacaba duramente al ministro por lo que titulaba un rasgo.

El Sr. Ayala desaparecerá muy pronto del Gabinete, con gran dolor de los que admiran su actividad

sin límites y las grandes mejoras que ha llevado a cabo en todos los ramos de la administración ultramarina.

Tiempo es ya de que S. E. descanse de sus penosas fatigas y desvelos.

Según La *Correspondencia*, los rumores de crisis que siguen hablando varios periódicos, son infundados. El Gabinete, a su juicio, no está en crisis, ni cree que se modifique por ahora.

De la misma opinión es La *Epoca*, que dice así:

«Algunos tienen empeño en que sigan los rumores sobre crisis ministerial; pero los ministros, mal avenidos como están, soportarán todas las pruebas y arrostrarán como puedan la presente legislatura.»

Si es que pueden, lo cual no deja de ofrecer graves dificultades.

No obstante, La *Política* dice que a pesar de las negativas más ó menos resueltas de los periódicos adictos a la situación, nadie duda de que la crisis será un hecho tan pronto como termine en el Congreso la discusión del mensaje.

LOS DERECHOS INAGUANTABLES EN ESPAÑA.

Nos escriben de Echarrí-aranz, con fecha 25 de Mayo, el Sr. D. Máximo Gayarre:

«Carlista siempre, cadete del año 34, capitán el 39, emigrado en Francia hasta el 49, siempre pobre y oscuro hasta la gloriosa y desde esta fatal época viviendo con una numerosa familia a expensas de buenos parientes y amigos, me veo hoy para completar el cuadro, perseguido por la justicia. Preso por Setiembre del año último en la ciudadela de Pamplona me sacaron de aquellos calabozos sin saber por qué me llevarán.

Ayer a las siete y media de la mañana, cuando creí que nadie se acordaba de mí, fui llevada mi casa por seis ó ocho carabineros armados de fusiles, hachas y picos; los registraron usando los instrumentos punzantes y se marcharon sin encontrar nada. Buscaban fusiles.

Señor director ¿dónde se encuentran mis derechos de ciudadano? Yo no lo sé ni Vd. tampoco; pero bueno será hacer públicos estos atropellos para que se sepa la libertad que nos dan los liberales.»

De un pueblo, de cuyo nombre no queremos acordarnos, nos escribe persona de entero crédito lo que sigue:

«Anteayer fué citado el padre del que suscribe con el alguacil de este pueblo, para que se presentase ante el señor alcalde, llevando consigo la escopeta y su correspondiente licencia; así lo verificó, encontrándose a dicho alcalde acompañado de una pareja de la guardia civil; se le dijo que se le llamaba para que en el acto entregase la escopeta y la licencia, así lo hizo entregando a la fuerza armada, y preguntando la causa de tamaño abuso, se le contestó que tenían orden superior de verificarlo así, no solo con él, sino con todos los carlistas y republicanos, y aunque con repugnancia, tenía que cumplir con dicha orden.

Hay en este pueblo muchos que tienen escopeta, y algunos sin licencia para usarla; pero no se llevan mas que la del padre del que suscribe, porque los demás hicieron ver eran adictos al Gobierno, probando haber votado al candidato ministerial en las pasadas elecciones.

De manera que, según esto, ni carlistas ni republicanos ni ninguno que haya votado a favor de oposición, puede usar armas, aunque para ello haya pagado licencia.»

El señor Cura párroco de Ocanilla, provincia de Soria, nos comunica los siguientes detalles de una alcaldada de que ha sido víctima al trasladarse de Calatayud al pueblo de su residencia:

«Después de sufrir las incomodidades del carruaje, y cuando me faltaban solo dos kilómetros de distancia de la ciudad de Soria, recibí el susto consiguiente al verme detenido entre cuatro bayonetas.

Un sargento de la Guardia civil se acercó al carruaje que me conducía, preguntándome si llevaba documento de seguridad, y al contestarle afirmativamente se le entregó en el momento y fué revisado escrupulosamente. Al devolverme el documento creí no se entorpecería la continuación de mi viaje; mas no fué así infortunadamente, sino que con escándalo de todos los transeúntes y bajo la influencia de un sol abrasador se me detuvo en la carretera desde las dos de la tarde hasta las cinco, hora en que, con dos bayonetas a vanguardia y otras dos a retaguardia, fui conducido al gobierno civil, en cuya secretaría se me tomó declaración verbal y se me registraron cuantas cartas, apuntes y documentos llevaba en la cartera, y en donde se me detuvo y custodió por una pareja de la Guardia civil hasta las ocho y media de la noche a pretexto de reclamarme telegráficamente la autoridad de Calatayud.

En vista de tanto atropello abrigaba recelos de ir a parar a la cárcel, aunque arbitrariamente porque no consideraba del todo inocente, como así debió juzgar el señor gobernador civil, puesto que a las ocho y media haciéndome comprender ante su presencia me permití salir a pernoctar donde yo tuviese por conveniente, no sin registrar antes el cortejo equipaje consistente en un bulto de ropas desechadas y la pobre merienda que contenía una cesta, imponiéndome la obligación de personarme en el gobierno civil a las doce de la mañana del siguiente día como así lo hice, para escuchar al jefe de la Guardia civil de la provincia que me dirigió estas solas palabras: «Está Vd., señor Cura, en completa libertad: se le ha detenido a Vd. por una equivocación.»

También al Sr. Azcárraga se le asesinó por otra equivocación en las calles de Madrid.

CORREO DE HOY.

Escriben de Nápoles que los católicos de aquella gran ciudad enviarán al Papa 50.000 liras del Dinero de San Pedro, y una Silla gestatoria que costará 8000 liras.

Una nueva donación de Bolonia para el Santo Padre consiste en unas sandalias rojas recamadas de oro y adornadas de brillantes.

La comisión de Bolonia fundada para el Jubileo pontifical, trabaja con admirable ardor. Ofrecerá al Sumo Pontífice un álbum cubierto de firmas de todas las clases sociales.

Según el *Genio Cattolico*, la ciudad de Reggio prepara un rico álbum con las firmas de cuantos católicos quieran dar público testimonio de su amor al Pontificado.

En Florencia se ha establecido una comisión para organizar las solemnes manifestaciones de amor y respeto al Papa, que tendrán lugar desde los días 16 al 21 de Junio.

Los jóvenes negros del *Instituto de la Regeneración del África*, establecido en el Cairo, mandarán a Roma una colección completa de las monedas de curso corriente en Egipto.

El obispo de Agatópolis, Vicario Apostólico de la parte católica del ejército prusiano, en un banquete dado para celebrar el aniversario del natalicio de Pio IX, se ha expresado de una manera tal sobre la invasión de Roma, que los periódicos

italianos dicen que no pueden repetir. Anunció el próximo triunfo de la causa del Padre Santo. Asistían muchos generales prusianos.

Millares de católicos han acudido a la peregrinación por el Padre Santo, verificada en Winkler (Bélgica).

Apenas pasa día sin que se verifique alguna concurridísima peregrinación en la diócesis de Gante (Bélgica).

El Consejo de administración de los ferro-carriles del Sud de Austria ha acordado unánimemente rebajar el 50 por 100 de los billetes para las expediciones preparadas en el Imperio, para asistir a las funciones del 25° aniversario de Pio IX en Roma.

Lo mismo quiso hacer el Consejo del ferro-carril de Venecia, pero lo ha prohibido el gobierno piemontés.

La *France* dice que Dalescluze ha sido muerto. Su cadáver ha sido hallado en una casa del 41.º distrito.

Un periódico de Versalles cita el siguiente horrible episodio:

«Ayer tarde, los insurrectos que defendían una barricada de la plaza de Italia, han asesinado antes de abandonarla a un Sacerdote, cinco dominicos y doce criados de las ambulancias. Estas desdichadas víctimas, que solo eran culpables de abnegación y virtud, fueron halladas por nuestros soldados con el lazo de la ambulancia en el brazo. Los rojos los asesinaron porque no querían tomar el fusil y batirse contra nosotros.»

Varios periódicos iban a reaparecer en París; pero la autoridad les ha invitado a suspender la publicación por algunos días.

Desde el 26 por la noche llueve en París, debiéndose a la lluvia que los incendios no se hayan propagado.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Se ha empezado la discusión acerca del reglamento, aprobándose con muy pequeña discusión hasta el art. 17. Se suspendió entonces y el Sr. Ortiz de Pinedo preguntó al Gobierno la conducta que pensaba seguir con los emigrados franceses.

Moret le contestó lo que ya ha dicho el Gobierno. Leyóse entonces una proposición pidiendo que el Senado declarase haber visto con horror lo hecho en París. El Sr. Nouvilas dijo que la minoría republicana no votaría esa proposición, retirándose mientras se discutía, no sin protestar contra los crímenes cometidos en París por unos y otros.

El Sr. Tejada había también diciendo que el condena todos los crímenes y el origen de ellos, que venía del principio liberal, que era el mismo del Gobierno.

Luego el Sr. Carbonero y Sol había en el mismo sentido, recuerda que el Gobierno ha destruido como la *Commune*, que si este ha incendiado las Tullerías, el Gobierno ha destruido el templo de la patrona de Madrid, y dice que los católicos protestaban lo mismo que contra estas cosas contra sacrilegios como la usurpación de Roma.

Moret le contesta.

Ortiz de Pinedo dice que su proposición no tiene carácter político.

El Sr. Carbonero rectifica, y se aprueba la proposición por 86 votos, es decir, los de todos los presentes.

Continúa la discusión del reglamento; habla Nouvilas, y retira su enmienda.

CONGRESO.

El Sr. Ochoa ha apoyado la proposición que presentó días atrás censurando la conducta del gobernador de Barcelona, por haber impedido que se celebrase una sesión de la *Juventud Católica* de aquella ciudad.

Nuestro amigo ha pronunciado un buen discurso, poniendo de relieve en términos enérgicos la arbitrariedad cometida por dicha autoridad. El Sr. Ochoa ha hecho de paso la apología de los académicos de la *Juventud Católica*, encareciendo su objeto y el inmenso bien que han de producir para la verdadera regeneración de nuestra patria y el triunfo de la política católica.

El Sr. Ulloa ha intentado contestarle Refiriéndose a un diálogo entre el gobernador de Barcelona y algunos jóvenes de la mencionada Academia, del cual se hizo cargo el Sr. Ochoa, ha dicho que ese diálogo no era verosímil, porque era indigno de una autoridad.

El Sr. Sagasta, a propósito del diálogo, ha leído una carta del gobernador de Barcelona contándole a su modo.

Rectifica el Sr. Ochoa y se somete a votación nominal la proposición, que es desechada por 129 votos contra 77.

Se entra en la orden del día: discusión del acta de Zafra.

Entrándose en la orden del día, se pone a discusión el acta de Zafra y el voto particular del Sr. Soler, contra el cual había un individuo de la comisión y en pró el Sr. Díaz Quintero, que demuestra concluyentemente la nulidad del acta.

Contesta el Sr. Chacon, como interesado. Se vota en votación ordinaria, y cerrándose de pronto las puertas del salón, ganan las oposiciones, no sin suscitar la mayoría un incidente un poco escandaloso, sobre si se había pedido ó no votación nominal.

Se discute el voto, y puesto a votación nominal, gana la mayoría por ocho votos.

Se

Vemos con satisfacción que la suscripción abierta en Cádiz en favor de nuestro Santísimo Padre Pío IX, ascendía ayer a 18,800 rs. Así aparece en las columnas del Comercio de aquella ciudad.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 29 de Mayo que hoy publica la Gaceta, se promueve a la plaza de magistrado del Tribunal Supremo, a D. Alberto Santos, que lo es de la Audiencia de Madrid. Se traslada a la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos a D. Francisco Torrecilla, presidente de la de Oviedo; se promueve a esta última plaza a D. José del Río González, magistrado en comisión de la Audiencia de Zaragoza; se traslada a esta plaza vacante a D. Juan Pío Torrecilla, magistrado de la de Burgos, y a la plaza vacante en Burgos se traslada a D. Benito María Alonso, magistrado de la Audiencia de Cáceres. Por decretos de la misma fecha se admite la dimisión presentada por don Víctor Zurita, oficial de la clase de segundos de la secretaría del referido ministerio; se promueve a dicha plaza al auxiliar de la misma secretaría don Máximo Sánchez Ocaña, y se conmuta a don Gaspar Ferreras, sentenciado por la Audiencia de Cáceres, la pena de tres meses de arresto mayor por la de once meses de arresto menor.

Ayer tarde quedó sobre la mesa del Congreso la siguiente enmienda suscrita por los Sres. Menéndez Lueza, Quint Zaforteza, Necedal, Estrada, Somoza, marqués de Campo-franco y conde de Orgaz.

Pedimos al Congreso se sirva acordar que el párrafo IX del dictamen de la comisión de contestación al discurso de la corona se redacte en esta forma:

«El Congreso, lejos de creer que los presupuestos presentados ofrecen a su patriotismo o la ocasión de disminuir las dificultades que hoy rodean a la Hacienda y de disipar los temores que su porvenir inspira, ve con profunda pena que la temida bancarota sea ya una triste realidad.

Plegue a Dios que tenga pronto remedio la crisis social que trae en pos de sí la gran vergüenza, la gran desdicha que que aflige a la nación la Providencia en sus inescrutables juicios; pero entretanto, y a fin de evitar que el mal se agrave con nuevas operaciones de crédito, eficaces solo para comprometer algún incauto mas en el concurso de acreedores; el Congreso considera que es un deber sagrado negarse a votar los impuestos, hasta que el Gobierno proponga rebajas de importancia en los gastos públicos, con las cuales se obtengan medios para ir cubriendo la indemnización debida a la Iglesia, y la privación de sus bienes, y para disminuir la deuda flotante. Sin este proceder enérgico entiendo el Congreso que es inútil pensar en la Hacienda, ni menos resolver la crisis social que se nos echa encima, como lógica consecuencia del sistema de errores que sustituyó en nuestros tiempos a la justicia y al derecho.»

La comisión especial de instrucción pública de Valencia ha resuelto favorablemente la solicitud del Ayuntamiento de Beniapa, pidiendo la supresión de la escuela por considerarla innecesaria; por tanto dicha escuela ha sido cerrada.

Beniapa consta de mas de 500 vecinos, que es el minimum de los que se requieren para que el mantenimiento de la escuela sea obligatorio, según la ley.

Este hecho es ineficaz, y es de esperar que el dictamen de la junta provincial de instrucción pública de Valencia no será aprobado por la superioridad.

Al mismo tiempo, vemos en un Diario de Badajoz que varios ayuntamientos de aquella provincia han tratado de suprimir en los presupuestos las partidas que figuraban en ellos para sus escuelas, por considerarse innecesarias.

Así progresa España en tiempos progresistas.

Parece que la comisión que entiende en el suplicatorio de proceso contra el diputado Sr. González Alegre ha formulado dictamen negando la autorización pedida, pero se cree que haya voto particular.

No podemos pasar la vista por los periódicos de provincias sin experimentar la más honda amargura al ver el número y la atrocidad de los crímenes que se cometen en todas partes. Los periódicos de Valencia llenan columnas enteras refiriendo robos, asesinatos y secuestros de personas honradas que ni aun a las puertas de aquella populosa ciudad se ven libres del furor de los forajidos. Lo mismo nos sucede al pasar la vista por los periódicos de Cataluña, en donde, cuando no las partidas de la Porra, organizadas en varias de sus más importantes poblaciones como Girona y Vich, los ladrones, ora aislados, ora en cuadrilla, se entregan, como quien nada tiene que temer, a los mayores crímenes y excesos.

En uno de esos periódicos, en el acreditado Eco del Bruch del último correo, vemos que ha sido saqueada en la madrugada del jueves, entre otros, la iglesia de Santo Domingo de Manresa, llevándose los ladrones tres cálices, un copón, la Vera-Cruz, unas imágenes, todo de plata y otros muchos objetos; que después de escenas sangrientas y de degradables, la fabrica de los Sres. Valls y compañía de aquella ciudad se ha visto expuesta a un conflicto preparado por los partidarios con que también allí cuenta la Commune; que ha sido asaltada la casa de una considerada viuda del pueblo de Rejaldell, de cuyas resultas ha recibido esta los últimos Sacramentos.... Pero a qué cansarnos, cuando diariamente damos cuenta en EL PENSAMIENTO de los crímenes y atentados que donde quiera se cometen en España. Y todavía habrá revolucionarios que crean duradera una situación que nos hace retroceder a los tiempos bárbaros!

Los maestros de escuela de Málaga han dirigido una solicitud a la junta provincial de Instrucción pública en que piden el abono de sus devengados haberes. El Avisor Malagueño recomienda al gobernador civil esta instancia, para evitar, dice, el escándalo de que se cierran en Málaga las escuelas públicas. Estos y otros escándalos por lo comunes pasan ya desapercibidos en España.

Dice La Opinión Nacional que ayer volvieron a recrudescer los rumores de trastornos en distintos puntos de la Península: «advertimos a nuestros lectores, añade, que estas noticias todas son de origen ministerial y amadeista, para que no caigan en la candidez de darles crédito; es un plan cuyo objeto, aunque lo conocemos, no nos atrevemos a descubrir, pero que se va desenvolviendo según que los autores creen ver ocasión para ello.»

Ayer se publicó un manifiesto del Sr. D. Roque Barcia a los diputados, protestando contra la persecución de que es objeto, y proclamando su inocencia.

Según La Correspondencia los republicanos han quedado ayer tarde disgustadísimos de su propia obra, con los alaridos de división que han hecho. Alguno parece que manifestaba propósitos de ir a deplorar en su hogar las desgracias de su partido.

Parece que la comisión nombrada por los importantes de la Caja de Depósitos, ha conferenciado ya con el ministro de Hacienda.

La comisión, según dice un periódico, le ha hecho presente que la Caja, usando de un derecho indisputable, no entregará los bonos sino se paga en dinero a los imponentes, y si carece de él el Gobierno, si no se reemplazan aquellos con otro papel que ponga a cubierto sus intereses. Este puede consistir en

la emisión de una nueva emisión de billetes hipotecarios, si el Banco de España no tiene inconveniente.

El Sr. Moret ha aceptado el pensamiento, y en su virtud, manifestado que puede la comisión dirigirse a las Cortes.

El Sr. Moret ha dado una nueva prueba de su ligereza, de su falta de plan y de su escasa fe en cuanto proyecta.

El diputado republicano Sr. Pascual y otros catalanes, en vista de que el ministro de la Guerra no ha contestado a sus interpellaciones, han presentado una proposición pidiendo al Congreso la disolución del batallón de francos que existe en Barcelona llamado voluntarios de Cataluña, por infringir su existencia el art. 107 de la Constitución.

Leemos anoche en El Tiempo:

«Se nos notifica a última hora la denuncia de dos artículos de El Tiempo.

Esperamos llenos de confianza el resultado; hemos cumplido nuestro deber. El será en los sucesos nuestra guía.»

Según La Revolución, es tal el disgusto que reina entre los oficiales y jefes del ejército, que muchos que han expuesto mil veces su vida por la libertad y la revolución, piden su reemplazo, «por no poder sufrir por más tiempo la conducta retrógrada y el favoritismo que se ve en todas las disposiciones del duque de la Torre.

Al cual, como se ve, sigue acariciando La Revolución.

El periodista republicano Sr. Lozano ha sido puesto en libertad.

Se ha estimado que la prisión no procede a los seis meses de vivir en el Saladero.

Según La Opinión Nacional, el Sr. Ruiz Zorrilla habrá llegado ayer mañana a su posesión de Dehesa Tablada, en la provincia de Palencia, para donde se trasladó antes de salir de Escorial.

El ministro parece que permanecerá allí bastante tiempo; pues se ha hecho remitir a aquel punto los periódicos, y alguna que otra obra amena.

Parece que se ejerce una gran vigilancia sobre los extranjeros que llegan a Francia.

La policía tiene orden de detener a todos los que lleguen indocumentados o parezcan sospechosos, para ponerlos a disposición del gobernador de la provincia.

En las estaciones de ferro-carriles, especialmente en la del Norte, dice un periódico, las pesquisas son tan extremadas, que pecan de ridículas.

Ayer se recibió un nuevo correo de los Estados Unidos, cuyas fechas son del 13 de Mayo.

Las noticias de la isla de Cuba solo alcanzan al día 10.

«HABANA, 10.—Un pasajero italiano, procedente de Nueva-Orleans, dió a bordo una puñalada mortal al segundo oficial.

La zafra de Santiago de Cuba se calcula en 18,000 bocoyes. El año pasado se cosecharon 47,000. El Diario dice que el producto de este año será 90,000 toneladas menos que el año pasado.»

La Correspondencia desmiente cuanto ha dicho un periódico acerca de haberse presentado algunos casos de cólera en el medio día de la Francia, y por tanto que se haya tomado precaución alguna en España. «Sin embargo, añade, el señor ministro de la Gobernación ha dado las órdenes mas terminantes para que nuestros consules avisen por telegrama de cualquier variación que en el extranjero se observe en la salud pública.»

Dice un diario noticiero:

«Desde el día 24 está redactada y suscrita por varios diputados de la mayoría una petición que se trata de presentar al presidente del Congreso, manifestándole que para evitar cierta variedad de aspiraciones que se nota entre los diputados amigos del Gobierno, se necesita una reunión de la mayoría para establecer una completa uniformidad que pueda evitar disidencias que ahora se suele advertir.

Algunos de los firmantes de esta proposición, han debido hablar de ella esta tarde al presidente del Congreso.»

Tiempo perdido.

La diputación provincial de Córdoba ha acordado la supresión de las escuelas normales de maestros y maestras.

Así entienden los revolucionarios las economías.

Un periódico de Barcelona dice que el sábado último prendió la policía de aquella ciudad a uno de los fugitivos de París, poniéndolo a disposición del consúl de Francia.

Según comunicación dirigida al Congreso por el Sr. Segasta, en el ministerio de la Gobernación no consta expediente alguno relativo a los sucesos del teatro de la calle de la Madera, puesto que de este hecho entendieron desde luego los tribunales de justicia.»

En la última sesión pública celebrada por la diputación provincial de Barcelona, el presidente puso en conocimiento de los diputados que el miércoles último se presentó en el palacio de la diputación provincial, el señor gobernador de la provincia acompañado de un numeroso séquito de policía, y pidió al secretario las actas de las sesiones que fueron entregadas al notario del gobierno civil, para que tomara de ellas testimonio. El señor presidente censuraba el hecho por la forma nada reverente con que el gobernador lo había llevado a efecto. El señor Plá propuso que la diputación declarara que había visto con desagrado la forma con que había obrado el gobernador. Tomada en consideración, fué aprobada la proposición, por 23 votos contra 7.

Según El Imparcial, ayer vino a Madrid una comisión de cosecheros y fabricantes de vinos de Carriena, encargada de entregar al señor ministro de Hacienda una exposición reclamando contra el impuesto con que dichos caldos se hallan gravados en los presupuestos presentados a las Cortes. También parece que otros muchos fabricantes se proponen seguir la conducta de los de Aragón, y que celebrarán una junta los que residen en Madrid para gestionar en el mismo sentido que aquellos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLIES, 30 (a las once y veinte minutos de la tarde; recibido con retraso).—El Diario Oficial publica un decreto del Sr. Thiers fechado ayer disponiendo el desarme y disolución de toda la Guardia nacional del departamento del Sena.

Una alocución del mariscal Mac-Mahon fechada el 28, fijada en las esquinas de París, dice:

«Habitantes de París: El ejército de Francia ha venido a salvarlos. París ha sido liberado. Nuestros soldados se han apoderado de las últimas posiciones de los rebeldes. La lucha ha terminado hoy. El orden, el trabajo y la seguridad van a renacer.»

Las cartas de París últimamente recibidas confirman que reina la calma y la tranquilidad más completa. Ayer se han reanudado los trabajos.

Un numeroso gertio vá a contemplar las ruinas de los monumentos públicos humeantes todavía.

Los soldados son obsequiados y aclamados. Continúan las visitas domiciliarias y las prisiones sin resistencia.

El cuerpo de ejército del general Chinchant ha regresado a Versalles.

El 28 de Mayo escriben de Versalles a La Epoca lo que sigue:

«La Asamblea ha tomado en consideración en su sesión de ayer una proposición que pide se nombren 30 diputados, investidos de poderes amplios, para abrir una investigación minuciosa sobre el origen, marcha y tendencia de la insurrección de París.

Si esta comisión llena su cometido con austeridad, elevación e imparcialidad, ¡qué servicio prestará al mundo en general y a los países latinos en particular!

Pero ¡ay! temo que no haya entre estos señores gente capaz de reunir tales cualidades a raíz de una revolución.

Yo ya sé lo que la comisión dirá con más ó menos erudición, con mayor ó menor autoridad, que la insurrección ha sido la obra de un puñado de ambiciosos, capaces de todos los crímenes por satisfacer durante un segundo sus apetitos y secundados por un ejército de ilusos arrastrados por fantásticas promesas é imaginarios horizontes.

Esta insurrección, nosotros podemos y debemos decirlo hoy que somos un mero especuladores; es más que todo eso.

En mi concepto, y Dios quiera que yerro, ó es el principio del fin de la sociedad latina, ó es la aurora de un sacudimiento inmenso que transformará los cimientos del orden social en todo nuestro continente.

Hay para creerlo así algunos síntomas, y aunque yo no haré sino apuntarlos en dos líneas, creo que mis lectores, sobrado ilustrados para buscar en mí la lisonja de sus simpatías, me agradecerán se los indique.

El primero de estos indicios es la conducta de los jefes de esta sublevación odiosa. Su mayoría eran gente del pueblo, y han muerto con valor en su puesto de combate, dando así cierto colorido de grandeza a sus espantosas fechorías.

La abnegación de estos miserables, que partiendo de impulsos egoístas y despreciables, han terminado en medio de crímenes grandiosos por su enormidad, mostrando cierto estoicismo, es un peligro y un síntoma.

Es hoy notorio, y mil hechos, que una correspondencia no basta a agrupar, prueban que las mujeres y los chicos han sido los más ardientes agentes de la obra de sangre y destrucción que en París se ha llevado a cabo.

En muchas barricadas se hallaban muchachas de 15 años que escitaban al combate, erguidas sobre los adoquines enrojecidos por el incendio.

Muchos oficiales han sido muertos por mujeres, por oficiales de obrador, por dependientes de almacén, por modistas.

Varias obreras empleadas en una zapatería del faubourg Montmartre, vecina a la casa de comidas de Duval, han envenenado ayer a los soldados, invitándoles a refrescar.

Multitud de mujeres del pueblo han sido fusiladas como incendiarias.

Numerosos muchachos, que descargaban sobre los militares las armas arrojadas por los insurrectos en su fuga, han sido muertos sobre el teatro de estos lúgubres sucesos.

Ha habido batallones de amazonas.

Los depósitos de prisioneros pululan de mujeres con el rostro ennegrecido por la pólvora y los ojos brillantes de odio y cólera.

Según lo que de todas partes se me refiere, por los oficiales, por los que han presenciado los horrores de estos días, ninguna de estas furias—entre las que había rostros cándidos orlados de cabellos sedosos,—ha mostrado ni temor ni arrepentimiento! —¡Tuez nous, sans cela nous recommencerons!

Este era su apóstrofo supremo. Con la mano puesta sobre el pecho, señor director, declaro a Vd. que lo que aquí ha ocurrido necesita, si hemos de evitar una catástrofe en plazo más ó menos breve, ser observado y discutido sin pasión.

Es cuestión de vida ó muerte para la sociedad y la civilización contemporáneas.

En la sesión de ayer, por no dejar la Asamblea sin agotar su reseña, se aplazaron para mañana dos incidentes de gran trascendencia.

El uno es relativo a la capitulación de Metz. El general Changarnier, que goza de un gran prestigio, se propone demostrar que el ejército cumplió allí como bueno, y de este panegirio inesperado y que se anuncia con solemnidad, han de resultar revelaciones curiosísimas y, según, los bonapartistas, la rehabilitación de Bazaine.

El segundo incidente se refería a la validación de la elección de los príncipes de Orleans. En esta discusión se ha de ver claro si la fusión bonrbonica es ó no un hecho consumado, y se ha de traslucir el programa del partido monárquico-constitucional.

Cuán grave puede ser toda esta discusión, si no se la ahoga con manejos oficiales y parlamentarios, ó si no se la desnaturaliza, como es muy posible, excuso hacerlo resaltar.

¡Ah! M. Thiers decía bien al decir: «nuestra posición será harto más difícil al día siguiente de la victoria que la vispera.

¡Qué caos, señor director! No soy alarmista; pero permítame Vd. exprese mis recelos. Ya los hechos habrán probado a Vd. que si en el curso de mis correspondencias he visto á menudo nubes en el horizonte, no vea visiones. Yo vivo aquí de la vida de los actores de esta inmensa tragedia, y estoy tan identificado con esta sociedad, que siento las palpitaciones de su corazón con más exactitud que los que no están iniciados.

De ahí que refleje á menudo en mis cartas hechos y afectos que pesan desapercibidos á otros extranjeros ó que los naturales del país tienen interés en ocultar.

Y no se hagan ilusiones mis lectores, los partidos están hoy más enconados que nunca. Torzamos la vista y echemos una rápida ojeada por ese teatro de horrores que fué la capital del mundo civilizado.

Ayer han tenido lugar en ella combates homéricos y dantescos.

Mientras las calles humeantes eran labradas por proyectiles incendiarios vomitados por las baterías que los insurrectos habían situado en el cementerio y en Belleville, los cañones del orden ametrallaban á los insurrectos y bombardeaban sus últimas guardias.

En los barrios ya ocupados se asesinaba desde los sótanos y desde las ventanas á los militares, y estos fusilaban sin piedad y en justas represalias á todo sublevado, ó que pareciese tal, que les caía entre las manos.

El incendio, la sangre, el lodo rojo, un cementerio como ciudadela, la más grande ciudad del mundo á sus pies, 20,000 cadáveres en torno y 300,000 hombres del Norte expuesto arma al brazo sobre el territorio nacional á tiro de pistola aquella agonía, ¡qué estorbo para una insurrección! ¡qué catástrofe para un pueblo!

¿Y los episodios? Allí en la Roquette 53 rehenes, restos del medio millar de desgraciados que secuestró la insurrección como prenda preloria, cuya suerte se ignora, pero se adivina.

Entre ellos el Arzobispo de París, pues las noticias de su salvación no se confirman.

En la conserjería los cadáveres de 1,200 individuos sospechosos á la Commune por haber resistido á los órdenes de alistamiento.

En la prefectura de policía, un centenar de prisioneros medio ahicarrados; entre ellos el príncipe de Gallitzin y otros extranjeros y nacionales de distinción.

En poder de las turbas de facinerosos que constituyen la reserva de la insurrección, 1,500 soldados, hechos prisioneros desde el 18 de marzo.

En San Sulpicio, 100 cadáveres de insurrectos sorprendidos en la iglesia; y que habiendo querido engañar á la tropa sobre su situación haciéndose pasar por heridos, fueron pasados por las armas en cama.

En cada calle cien tragedias y otros tantos cuerpos inanimados.

La atmósfera, sofocante entre el humo empuerámico de los aceites minerales, las resinas de las pinturas y los miasmas de millares de cadáveres en putrefacción.

¡Qué pandemonium fantástico igualó jamás á esta atroz realidad!

Entretanto la administración reorganiza sus servicios, y se espera que mañana funcionen ya ferro-carriles y correos.

Aquí en Versalles no faltan tampoco espectáculos lúgubres.

Por de pronto el campo de Satory. Había que verlo anoche. La lluvia caía á torrentes, y un relámpago fosforescente iluminaba cada cinco minutos el espacio. Allí apiñados cual carneros, con el lodo al tobillo 12,000 prisioneros de todos sexos revueltos en compacta masa, tan compacia que apenas podían sentarse sobre el suelo cenagoso. Este rebaño humano, sin gorras, ni zapatos, ni abrigo que les protegiese. Un círculo de ametralladoras á su alrededor, círculo infernal que ya por dos veces, ante otras tantas intenciones de motin, ha hecho fuego sobre los presos, causando múltiples víctimas. Allí, en un extremo del campo, un consejo de guerra permanente, y cuyo Código no tiene más que una pena: ¡la muerte!

Y todo este rigor es insuficiente para refrenar á estos malvados, puesto que se han arrestado gentes que trataban de incendiar el palacio real de Versalles. Es el delirio del crimen. La Asamblea declaró urgente un proyecto de ley prohibiendo el transporte y comercio de petróleo en Francia, por haber indicios de que se trataba de repetir en provincias los crímenes de París.

Los insurrectos incendiaron el Hotel Dieu lleno de enfermos. Felizmente se consiguió extinguir el fuego á tiempo.

La policía no descansa en París. Aún no se dan pases para salir.

Casi todos los miembros de la Commune están ya muertos ó presos.

M. Chaudéy, redactor de El Siecle, es uno de los rehenes fusilados.

Los bomberos belgas é ingleses han llegado ya á París, por desgracia sobrado tarde.

Se estudia el sistema colonial penitenciario inglés para aplicarlo á los deportados.

Se fusiló ayer en Versalles á Amoureux, sombrero y miembro de la Commune.

La mayoría de los periodistas comunistas han sido presos.

Entre los prisioneros fusilados en Satory había 45 prusianos. Se ignoraba fuesen alemanes, pues á todos los insurrectos extranjeros se les fusila en el acto.

El Cura de la Magdalena fué colocado sobre una barricada como defensa, y murió acibillado de balazos.

En provincias numerosas prisiones.

Termino, y supla esta redacción los detalles que omito. Yo solo añadiré que hoy, á pesar de la severidad desplegada, la opinión pública cree que aun hace falta una represión más radical si se ha de salvar la sociedad.

He aquí la obra de esta infame sublevación, cuyos efectos durarán largos años.

Aun sigue la resistencia en el Pere Lachaise, y se teme sea atroz.

El Arzobispo y los rehenes han sido degollados: sus cadáveres se hallaron en la Roquette.»

En la sesión que celebró el 26 la Asamblea francesa, el ministro de Justicia Mr. Dufaure presentó un proyecto de ley para reglamentar el ejercicio del derecho de gracia, cuyo articulado en sustancia es como sigue:

«Artículo 1.º En materia política y de imprenta, y en materia de crímenes y delitos ordinarios cuya pena sea superior á un año, el derecho de gracia no será ejercido por el jefe del poder ejecutivo sino después de tomar consejo de una comisión especial nombrada por la Asamblea nacional.

Art. 2.º Quedan exceptuadas las gracias colectivas declaradas á propuesta de los ministros de la Justicia, de la Guerra, de la Marina y de la Hacienda sobre los delitos particulares y en virtud de las leyes de 1816, de Junio de 1859 y de Setiembre de 1866.

Art. 3.º Las amnistías no pueden ser dadas sino por una ley.»

El ministro de la Justicia pide la urgencia sobre el anterior proyecto, y la Cámara la acuerda por una gran mayoría. En seguida pasó el proyecto á las secciones para el nombramiento de la correspondiente comisión.

En la misma sesión el ministro del Interior monsieur Picard presentó á la Cámara un proyecto de ley relativo al restablecimiento del depósito para los periódicos.

Por dicho proyecto queda abrogada la legislación en materia de depósito y de publicidad establecida por el gobierno de la defensa nacional, y se restablece en vigor la legislación anterior al gobierno de la defensa nacional en este punto, solo que se exigirá el depósito de los periódicos políticos y literarios, sin distinción. Se restablecen asimismo en vigor las disposiciones relativas á la declaración previa y al depósito.

La Asamblea acordó también la urgencia sobre el anterior proyecto.

También fué votada la urgencia sobre una proposición de Mr. Eschassériaux reproduciendo un decreto de la Asamblea nacional en 1848 despues de las jornadas de Junio.

Por el art. 4.º se dispone que la Asamblea nacional nombre una comisión de quince miembros con el objeto de investigar las causas y los instigadores de la revolución de París, lo que la ha preparado y cuáles han sido los medios de ejecución: por el artículo 2.º se concede todo poder á esa comisión para hacer una información sobre el particular, para oír á todas las personas y recibir todos los documentos conducentes al objeto: por el art. 3.º y último se dispone que de todo ello se presente un informe á la Asamblea.

Mil doscientos individuos presos como refractarios ó prófugos por la Commune, cuyos decretos de alistamiento forzoso desobedecieron, han sido fusilados por los insurrectos en el patio de la conserjería.

Al llegar las tropas en su conquista de las calles de París, frente á la iglesia de San Sulpicio, se llenaron de asombro viéndola desierta. De pronto un cirujano mayor se avanzó desde el pórtico de la iglesia y dijo á la tropa que el templo estaba convertido en hospital de sangre improvisado y atestado de heridos.

Los vecinos pretendieron que estos heridos eran insurrectos que acababan de ocultar sus armas y de recurrir á esta estratagema para salvarse.

Los soldados entraron en la iglesia, y en ella fusilaron en cama los heridos falsos ó verdaderos y al cirujano.

El número de muertos fué de 400.

Otra anécdota característica que pinta los furores de los forajidos comunistas. Estos invadieron anteayer las casas situadas entre los teatros de la Puerta San Martín y del Ambigu. Primeramente saquearon las cuevas y se emborracharon; después, manifestaron su intención de posesionarse de las ventanas para hostilizar á la tropa. Las mujeres se arrastran á sus pies pidiéndoles abandonen este proyecto mortal para el vecindario.

El jefe de la banda se muestra enternecido y se retira. Vuelve á los pocos instantes con fuerzas más numerosas é invade los aposentos. El saqueo comienza. Se pretexto de construir una barricada, todos los muebles de las casas en cuestión son precipitados por la ventana. Los vecinos, desesperados, insultan á estos bandidos, y uno da un bofetón á un insurrecto.

La matanza comienza tras este acto. Los insurrectos persiguieron de cuarto en cuarto á todos los inquilinos de las casas citadas y degollaron hasta á las mujeres y los niños, despues de lo cual pusieron fuego á toda la manzana, que ardió comprendiendo los dos teatros citados.

NOTICIAS GENERALES.

Un periódico de Valencia publica los siguientes pormenores sobre los estragos causados por el furioso temporal que ha reinado allí estos días.

«La impetuosa corriente del Túrta, dice, ha arrastrado y destruido por completo el malecón provisional de tierra que se había construido en el azud de Robella, en sustitución del que destruyeron las aguas en la avenida de Octubre último, para conducir las aguas al cauce de la acequia. También ha deshecho la corriente parte de la obra nueva construida hace dos años.

Hoy á las nueve, se reúnen en junta los 15 señores electos diputados de dicha acequia, en casa del notario síndico D. José Fernandez Franquero, con el objeto de tratar sobre la reposición de los desperfectos.

Del azud de Rascaña han desaparecido todo el malecón, la empalizada y los materiales que había dispuestos para su recomposición. Ayer tarde, á las cuatro, se reunieron los señores de la junta de dicha acequia en casa del notario síndico señor Taso, para tratar del asunto.

El caño de la acequia de Fabara, recientemente construido, ha quedado inutilizado, así como parte de las obras antiguas.

En la huerta ha producido pérdidas de mucha consideración la tempestad.

En la noche del jueves una manga de aire, que abarcaba una zona de 500 metros, arrancó de cuajo, cerca de la alquería de Galan, las cubiertas de cinco barracas, tronchando muchos árboles y